ESCRITORÍAS:

una recopilación de relatos escritos por los protagonistas de la tutoría

conafe
Consejo Nacional de Fomento Educativo

ESCRITORÍAS:

una recopilación de relatos escritos por los protagonistas de la tutoría

conafe
Consejo Nacional de Fomento Educativo

Escritorías: una recopilación de relatos escritos por los protagonistas de la tutoría

Edición
Consejo Nacional de Fomento Educativo

Textos
Alejandra González Ortiz, Alexandra Morales Albores, Amairany Guadalupe López Santiago, Anahí Martínez Pérez, Brenda Castro Espinosa, Francisco Javier Pedreguera García, Giovanna Battaglia Velázquez, Jael Martínez Galván, Juan Carlos García Salas, Laura Elena Báez de la Fuente, Luis Antonio López Uzcanga, Salomón Montero Alvarado, Sandra Edith Molina Carrazco

Coordinación general
Anayeli Hernández Benítez

Coordinación de la publicación
Anayeli Hernández Benítez y Miguel Morales Elox

Cuidado editorial
Oliver Claudio de la Vega Lozano

Corrección de estilo
Elvira Gutiérrez Ortega

Diseño de portada e interiores
Juliana Porras Maldonado

Primera edición: 2024
D.R. © Consejo Nacional de Fomento Educativo
Av. Universidad 1200, col. Xoco, alc. Benito Juárez, C.P. 03330, Ciudad de México

www.gob.mx/conafe

Impreso en México

ISBN: en trámite

Esta obra se adscribe al Proyecto de Investigación e Incidencia (PRONAII) "La relación tutora: alternativa pedagógica que puede cumplir cabalmente el derecho de habitantes de comunidades rurales a una educación básica de excelencia, en los tiempos que les permitan sus actividades de subsistencia, sin dejar la localidad" con registro núm. 322641, como parte del Programa Nacional Estratégico (PRONACES) Educación.

Mario Martín Delgado Carrillo
Secretario de Educación Pública

Gabriel Cámara y Cervera
Director General del Consejo Nacional de Fomento Educativo

María del Pilar Farrés González Saravia
Directora de Educación Comunitaria para el Bienestar

Héctor Virgilio Robles Vásquez
Director de Estadística, Evaluación y Gestión Institucional

Juan Martín Martínez Becerra
Director de Operación Territorial

José Luis Cadenas Palma
Titular de la Unidad de Administración y Finanzas

Pedro Antonio López Salas
Director de Cultura, Publicaciones y Difusión

Miguel Ángel Hernández Espinosa
Director de Asuntos Jurídicos

Albina Francisca Morales Rojas
Jefa de la Oficina de Representación en el Conafe

ESCRITORÍAS:

una recopilación de relatos escritos por los protagonistas de la tutoría

conafe
Consejo Nacional de Fomento Educativo

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN | Del Seminario Confesión y Proclama a los informes: la narración llega al Conafe. . . 09

Escritorías. Los colegiados de escritura 19

Siempre existe algo sobre lo que nos interesa aprender 23

De maestro a tutor 31

El genuino interés de los niños en unas semillas de maíz 41

La princesa Isabella 51

La epigénesis de la primera infancia. 55

Todos son capaces de enseñar y aprender 63

Un viaje que me motivó a ir en busca de las letras perdidas 69

La transversalidad en el trabajo por estaciones para promover aprendizajes 79

¿Por qué el maíz es de colores? 91

Visita de acompañamiento, ¡una experiencia extraordinaria! 97

Una tutoría viva desde el contexto comunitario 113

La herbolaria en la comunidad Cañada de González 121

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

INTRODUCCIÓN

Del Seminario Confesión y Proclama a los informes: la narración llega al Conafe

Los humanos estamos hechos para contar y escuchar historias. Como dice Salman Rushdie, “una vez que está alimentado, lo primero que un infante pide es ‘cuéntame una historia’”. El que ha jugado con un niño o una niña sabe que los muñecos no son los que sostienen el juego, sino las historias en las que los personajes se ven involucrados. Antes de que pudiéramos poner en sus manos un dispositivo “inteligente” para distraerlos durante un largo viaje, los niños pedían historias cada vez más elaboradas de sus héroes favoritos. Y nuestro apetito por las historias no disminuye con la edad. ¿Qué son las películas y las series sino narraciones visualmente ricas?

Pero las narraciones no solo sirven para imaginar y disfrutar mundos ficticios, por medio de ellas también nos enteramos de cosas que nos interesan, desde un evento trivial en la oficina, hasta repercusiones globales, pasando por el resultado de un partido de futbol que no pudimos ver. Entre los periodistas y cronistas deportivos hay excelentes narradores, al igual que entre los compañeros de la oficina.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Pero, por alguna razón, cuando se les pide redactar un *informe de acompañamiento*, estos mismos comunicólogos empíricos adoptan de golpe un tono impersonal y distante: "Se realizaron acciones de formación", "se crearon 20 temas locales", "se realizó una vinculación con el sistema educativo regular". No es solo que el sujeto esté ausente –como aquel que oculta una travesura–, es también que la reflexión y la emoción están ausentes. Véase como ejemplo uno de los párrafos iniciales del informe de una figura educativa:

> *En este mes solo se realizó una visita de asesoría a la comunidad en el nivel de primaria para dar acompañamiento a las maestras de primaria, quienes me platicaron sus inquietudes y problemáticas con los alumnos, ya que en ocasiones necesitan apoyo con los estudiantes más activos y traviesos, dado que su matrícula es de 25 alumnos con diferentes habilidades y formas de aprendizaje, por lo que requieren más atención; como consecuencia, en ocasiones no prestan atención a las indicaciones, ni a sus tutores, que suelen ser los alumnos de secundaria. Para esto se les hicieron recomendaciones a las EC: implementar actividades con los alumnos activos, que estos niños tengan una consigna para con sus compañeros, por ejemplo, que les lean un cuento a los más pequeños, que apoyen en relación tutora a otro compañero.*

El informe continúa en un tono similar durante dos cuartillas más. Si un auditor leyera este informe para evaluar el desempeño de su autor, posiblemente lo haría con un *checklist* en mano: ¿Se visitó la comunidad? Palomita; ¿Se escucharon las inquietudes y problemáticas de las maestras? Palomita; ¿Se les hicieron recomendaciones a los EC? Palomita. Posiblemente, la autora recibiría un alto porcentaje de evaluación.

Pero si el lector de este informe fuera otro colega tutor, su intención no sería evaluarlo con un porcentaje, sino aprender de la experiencia

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

del autor. Lamentablemente, este lector se quedaría desarmado. El reto que vivieron las EC y la acompañante es común y despierta el interés de cualquier lector en educación: atender a un grupo de 25 niños traviesos entre dos maestras. El informe señala que el acompañante brindó algunas recomendaciones. Sin embargo, ¿cómo las EC pusieron en práctica estas recomendaciones?, ¿cómo reaccionaron los estudiantes al cambio?, ¿qué aprendieron las EC y la acompañante como resultado de esta acción conjunta? Todo esto –y, con ello, la oportunidad de aprender– está ausente del informe.

Así como hay una tradición escolar donde la Relación Tutora intenta cuestionar, también existe una tradición burocrática de la que ninguna institución pública se puede escapar. Mientras que la tradición escolar radica en los horarios fijos y los temas predeterminados, la tradición burocrática se define por la entrega de informes. ¿Quién –después de todo– escribe informes fuera del trabajo? El ritual del informe incluye no solo su escritura en voz pasiva, sino también su entrega vía oficio o correo formal y su reenvío ante los auditores cuando estos los solicitan. La mayoría de los informes, como atestiguan incontables figuras a quienes hemos entrevistado, se quedan sin leer en la bandeja del correo de los receptores. Los auditores tienen un lugar en toda institución pública. Pero una institución que desea aprender y mejorar no puede caer en pedir, a través de distintos niveles jerárquicos, informes dirigidos a un auditor que palomea en lugar de a un colega que aprende.

¿Por qué, con todas sus desventajas para el aprendizaje, seguimos invirtiendo tiempo en escribir informes impersonales? Seguro hay varias razones, pero una de ellas es que, a fuerza de estar sumergidos en la tradición burocrática, hemos llegado a creer que los informes exigen objetividad y credibilidad. Un informe debe retratar lo que realmente pasó, no lo que yo creo que pasó. La voz activa –tutoré, pregunté, recomendé– lleva a perder objetividad, no digamos ya las interpretaciones personales –pensé, me sorprendí, aprendí–. Para contar como evidencia creíble, un escrito tiene que ser objetivo y libre de percepciones personales. O así lo creíamos.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Cuando entramos al Seminario Confesión y Proclama, al cual nos convocó el doctor Gabriel Cámara en enero de 2023, la consigna era sencilla pero innovadora: sentarnos en colegiado para compartir con otros –honesta y abiertamente– nuestras experiencias tutoriales. Hacerlo no fue fácil, y la metáfora "desnudar tu práctica" dramatiza la vulnerabilidad que necesitamos poner en juego para expresar las dudas que teníamos sobre la tutoría, o para contar las experiencias tutoriales desafortunadas que habíamos vivido. Pero el doctor Cámara nos convenció de que en estos recuerdos –buenos o malos, pero siempre honestos– se encontraban las claves para mejorar nuestra tutoría como individuos y como colectivo.

Los testimonios que compartimos en el seminario no tenían nada de burocráticos. Eran personales, subjetivos y venían siempre acompañados de una mezcla de emociones, desde el orgullo hasta la vergüenza, pasando por la confusión y la curiosidad. Después de todo, por algo recordábamos estas experiencias. Las emociones las había grabado en la memoria, el seminario era la oportunidad de aplicar la razón individual y colectiva para encontrar el sentido que entrañaban.

Como queríamos encontrar el sentido detrás de estas experiencias, no solo tolerábamos cuando el tutor nos contaba un punto de vista subjetivo y personal, sino que activamente le preguntábamos cuál era este punto de vista. Algunos, por ejemplo, recordábamos tutorías donde nuestra aprendiz se sintió satisfecha; pero, a la distancia, nos dábamos cuenta de que perdimos el contacto con ella en lugar de darle un seguimiento continuo.

También nos dimos cuenta de que cada experiencia está influida por el contexto en el cual ocurrió. Por ejemplo, no se puede juzgar con la misma vara una tutoría que dimos en comunidad, improvisando para atender el interés de una aprendiz, a una tutoría que dimos en la oficina recurriendo a un tema que hemos dado decenas de veces.

Todos estos elementos –subjetividad, interpretación y contexto– no son más que los rasgos de una narración reflexiva. El seminario logró varias

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

cosas, pero la más valiosa fue validar las narraciones como una forma de evidencia confiable y útil para llegar a aprendizajes compartidos.

Pero, mientras en el seminario compartíamos estas ricas experiencias, seguíamos escribiendo y leyendo informes que, con pocas excepciones, eran cada vez más genéricos y predecibles. Quizás era necesario que fuera así el seminario –por ser platicado– permitía compartir narraciones personales y reflexivas. El informe escrito se limitaba a plasmar verdades genéricas y discursivas.

Cuando empezamos a resignarnos a tal estado de cosas, un colega sinaloense nos lanzó un rayo de esperanza. El jefe de programas educativos, Juan Carlos García, escribió una narración y la compartió con nosotros. El doctor Cámara la vio tan valiosa que la tomó como el tema del seminario durante toda una semana.

Nadie se sorprenderá al saber que el texto de Juan Carlos, que compartimos como la primera narración de este libro, se basa en la videograbación de una tutoría. Sin embargo, su escrito no es solo la transcripción del video. En la narración se proporciona el contexto sobre él y su tutorado, además de añadir acotaciones subjetivas que son intercaladas con los extractos de la transcripción. Estas acotaciones permiten al lector entender las acciones y el sentir de su tutorado a medida que se desarrollaba la tutoría. Quienes conocen personalmente a Juan Carlos lo reconocerán como un narrador consumado y su texto lleva mucho de la amenidad con la que adereza sus historias orales.

Cada grupo del seminario tomó turnos para leer en voz alta el texto de Juan Carlos. Todos coincidimos en que él había mostrado maestría como tutor. El doctor Cámara preguntó en qué está esa habilidad, y qué, de lo que hace Juan Carlos, podemos replicar. Hubo quienes señalaron que el respeto de Juan Carlos hacia su tutorado –a pesar de la apatía del tutorado– como la clave que destrabó la tutoría. Alguien más señaló la importancia de la empatía para encontrar algo en común con su tutorado.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

“Pero no es un truco”, agregó alguien. Cuando Juan Carlos dice que su hijo –al igual que el tutorado– se quiere ir al otro lado, lo dice en serio. Para todos, la tutoría narrada por Juan Carlos fue un recordatorio de la importancia de establecer una relación respetuosa durante la tutoría. “Esto es más ético que técnico”, concluyó el doctor Cámara.

En resumen, el texto de Juan Carlos nos mostró que las narraciones también se pueden integrar a los reportes y que estos pueden beneficiar a todo el colegiado de tutores.

Poco después, Francisco Pedreguera –enlace nacional y ex EC– participó en una sesión del seminario, donde el doctor Cámara preguntó: “¿Qué han aprendido de estar en el seminario este año?”. Francisco batalló para ordenar sus ideas. Había vivido un cambio, pero en ese momento no tenía claro cuál era.

Una sesión más tarde, Francisco llegó mejor armado, le había dado vueltas a la pregunta y había resumido su cambio de ser maestro a tutor. Plasmó este cambio en un escrito de dos páginas que nos pidió leer juntos en el seminario. “Se me aclaró ayer mientras viajaba en el metro”, explicó.

Leer a Francisco nos recordó nuestros propios procesos para volvernos tutores, todos habíamos comenzado a tutorar sin tener un desafío claro o sin ser capaces de entender al otro, u otra combinación de pecados tutoriales. Muchos habíamos sido maestros frente a grupo y sabíamos lo difícil que era promover el aprendizaje profundo cuando se tiene un grupo numeroso, un horario fijo y una materia obligatoria.

A su vez, los lectores ayudamos al autor a sacar sentido pleno a su experiencia: ¿Qué fue lo que realmente motivó tu cambio?, ¿qué cosas de las que ya sabías te permitieron o inclinaron a dar ese paso?, ¿cómo se ve la creatividad que mostraste en tus últimas tutorías? Los participantes hicimos más preguntas a Francisco, provocando que profundizara más en su propia experiencia. Con esta nueva comprensión,

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

él revisó su texto. Esa versión revisada aparece como la segunda narración de esta compilación.

Al leer a Francisco aprendimos que, aunque cada uno lo vive a su propia manera, todos pasamos por un proceso para volvernos tutores. El aprendizaje profundo incluye, de cierta forma, un cambio de identidad. También aprendimos que la escritura es una poderosa herramienta para pasar del germen de una idea a su versión más acabada y profunda. El aprendizaje, como dijo una vez el doctor Cámara, es consustancial con la escritura. O como resume Francisco: "Escribir te lleva a descubrir tus ideas valiosas a tu ritmo e incluso más de lo que no sabías que tenías en mente".

La tercera narración escrita que comentamos en el seminario nos llegó de Tabasco. La autora, Sandra Molina, había participado en la formación nacional de 2022. Cuando se invitó a todos los participantes a crear su propio tema, Sandra supo de inmediato lo que le interesaba. Cinco años atrás, uno de sus estudiantes le explicó la forma en que él y su familia sembraban maíz en los humedales de su comunidad. A Sandra le sorprendió que el estudiante conociera todo el proceso de siembra y que a pesar de su corta edad participara junto con su padre y abuelo. De toda su narración, una frase impactó más a Sandra: "ya valió, maestra…"; se refería a la inundación que destruyó la cosecha de ese año. Con su tema, Sandra deseaba escribir la historia que su estudiante le compartió, pero también profundizar en la ciencia detrás del maíz y su siembra.

Entre marzo y septiembre de 2023, Sandra tutoró varias veces el tema del maíz. Una de estas experiencias –la que tuvo tutorando a un niño de tercer grado en una comunidad chiapaneca– la plasmó por escrito y llegó a las manos del doctor Cámara, quien la tomó como tema de discusión del seminario durante varias semanas. Los participantes del seminario coincidimos en la habilidad de Sandra para combinar un texto propio –la historia que le compartió su estudiante tabasqueño– con una fuente de información científica –un diagrama de la estructura

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

del grano de maíz–. Esta combinación de materiales había jugado un papel importante para llevar al tutorado de Sandra al aprendizaje que logró. La lección, nos hizo ver el doctor Cámara, es aplicable en general para cualquier tema local.

"Necesitamos llegar a cada tutoría bien preparados, habiendo leído lo mejor de los textos científicos y dispuestos a rescatar también el conocimiento de los pobladores de cada comunidad", comentó el doctor Gabriel.

Además, como consecuencia de estas reuniones de análisis, el doctor Gabriel Cámara encargó al equipo de Chiapas dar seguimiento al pequeño tutorado de Sandra para asegurarse de que se le acercaban los materiales y la ayuda necesaria para que aprendiera a leer. A Sandra la invitó a seguir profundizando en su interés por el maíz y volverse una experta en el tema. Este seguimiento constante –nos advirtió– es el que tenemos que dar en todas las comunidades que podamos visitar.

A ella le sigue un desfile de diez autores más, quienes tuvieron a bien compartirnos sus narraciones escritas entre finales de 2023 e inicios de 2024. Las narraciones presentadas fueron elegidas por su valor estético y pedagógico por cinco lectores-tutores. El propósito de la colección es beneficiar a cualquier tutor del Conafe interesado en reflexionar sobre la tutoría a partir de las experiencias de otros tutores. Analizarlo en el Seminario Confesión y Proclama, como lo hicimos en Oficinas Centrales, será una forma más potente de sacarle provecho a cada texto.

Comenzamos esta introducción echando de menos las narraciones escritas en el Conafe y podemos cerrarla anunciando su entrada triunfal. Así como nadie necesitó de una preparación especial para participar oralmente en el Seminario Confesión y Proclama, ninguno de los autores aquí compilados tuvo una preparación especial para poner su historia por escrito. Lo que tuvieron fue una experiencia de la cual aprendieron y estaban muy motivados por compartir con otros colegas

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

lectores. La emoción y reflexión que exudaban estas narraciones nos permitieron, a todos los participantes del Seminario en Oficinas Centrales, aprender de la experiencia de los autores. Esto jamás habría sido posible hacer con base en informes impersonales, no narrativos.

Finalmente, admitimos que no hemos inventado nada. El reconocer en los escritos de esta colección los elementos de una narración, nos llevó a preguntarnos si estas eran realmente las primeras narraciones de tutoría que conocíamos, o si ya habíamos visto otras antes. De golpe, nos dimos cuenta de que los registros de tutoría y los registros de proceso de aprendizaje –dos viejos conocidos por todos en el Conafe– también son narraciones. Probablemente, lo nuevo de este año no fue que escribiéramos narraciones, sino que después de escribirlas nos sentamos a leerlas alrededor de una mesa redonda para desentrañar juntos su sentido.

Miguel Morales Elox

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Escritorías. Los colegiados de escritura

La palabra *escritoría* nace de la combinación de las palabras *escritura* y *tutoría*; fue creada para referirnos de forma determinada y creativa a las tutorías dedicadas a la escritura. En las narraciones que estás a punto de leer, los autores se refieren a ello de formas distintas, encontrarás que algunos lo llaman *colegiado*, *seminario de escritura* o *tutoría*. Todas son correctas.

Las narraciones que aquí podrás leer y muchas otras que no aparecen –pues tendríamos una publicación con más de sesenta relatos– fueron concebidas como ideas durante estos colegiados de escritura, nacieron y se han convertido en párrafos que terminaron siendo magníficos relatos.

Escritorías: el proceso

Después de leer más de ochenta informes burocráticos durante un ciclo escolar –que, dada su naturaleza, no permiten aprender de la práctica de quienes los escribían– decidimos explorar por el camino de la narración. De hecho, la idea se terminó de cocinar en una Reunión

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Nacional en Puebla –ocurrida a principios de octubre de 2023– tras haber leído, comentado y analizado algunos registros de tutoría y de aprendizaje de un grupo de colegas.

Solo unos días después de dicha reunión, invitamos a jefes de Programas Educativos de todo el país y les propusimos trascender de los informes burocráticos a escritos narrativos que nos permitan reflexionar sobre nuestra práctica como acompañantes y tutores, poniendo así la reflexión como parte central del informe.

La idea de comenzar con las narraciones estuvo presente desde el inicio, además de mantenerlas como un ejercicio acompañado, lejos de la fama solitaria de los escritores. Después de escuchar a los colegas decir en múltiples ocasiones que no han recibido comentarios y mucho menos sugerencias o retroalimentación en sus escritos; por ello, no saber si lo están haciendo bien o mal. Así que decidimos que ese sería un punto central de la propuesta: aprender a narrar en colegiado, crear las condiciones para que exista un grupo de lectores disponibles y un espacio para compartir nuestras ideas, avances y tensiones.

Finalmente, en el mismo seminario Confesión y Proclama todos exploramos el poder del colegiado para ayudarnos a avanzar y mejorar nuestra práctica. Como dijo el doctor Gabriel Cámara, ¿quién mejor que el colegiado para ayudarnos a avanzar?

Con esto en mente, tuvimos al menos tres sesiones virtuales entre octubre y diciembre, organizadas por grupos que nos ayudaron a leernos y escribir. Durante la primera sesión, los autores –jefes de programas y otro colega de su estado que ellos designaron– fueron invitados a escribir sus experiencias significativas. La extensión y el tema de su escrito quedó a determinación y gusto personal. Esta sesión sirvió para que cada uno compartiera sus ideas, experiencias y lo que le motivaba a hacerlo. Por nuestra parte, los animamos a escribir en voz activa y a imitar el estilo del tipo de texto que más les gustase leer.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Las otras dos sesiones tuvieron como propósito leer lo que cada uno de los autores podía escribir entre una sesión y otra. El grupo estaba dispuesto a escuchar los relatos, reaccionar a los avances que los autores presentaban, hacer preguntas que surgían de la lectura y brindar sugerencias.

Como sabemos, en un grupo de aprendices no todos aprenden al mismo ritmo. Hubo quienes necesitaron dos sesiones para aclarar sus ideas sobre lo que deseaban compartir y quienes, en la segunda sesión, soltaron la pluma y presentaban un avance significativo. En el colegiado, todos fueron atendidos desde su punto de partida.

Lo que más me entusiasmó fue notar que íbamos en el camino correcto. En los colegiados nunca faltaron los comentarios del tipo: "¡Escribe muy bien!"; "Me encanta lo que nos dice sobre su tutoría", "¡Me gustó esto que acabo de leer!". ¿Qué puede ser más alentador que esos comentarios para continuar escribiendo? Las caras de todos reflejaban rubores por los halagos; el colegiado verdaderamente animó a cada participante a continuar mejorando.

Las preguntas siempre fueron atinadas, ayudaban a los autores a precisar datos o detalles que eran indispensables para los lectores y que notaron hasta que sus colegas les leían. Había quienes se mostraban entusiasmados por ser leídos, pues el colegiado mantuvo el profesionalismo y la camaradería que hicieron que las sesiones dentro del seminario fueran un espacio de respeto y honestidad.

El criterio de logro siempre fue la satisfacción propia del autor. No pusimos un estándar ni criterios para determinar cuáles escritos estaban listos; lo valioso siempre fue que el autor sintiera la recompensa de escribir. Con mucha felicidad –en el mes de enero– el 95 por ciento de los autores que iniciaron, compartieron sus textos con nosotros.

La selección de unas cuantas narraciones –de más de sesenta que recibimos provenientes de todo del país– no fue tarea sencilla y, por lo

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

tanto, no fue trabajo de una sola persona. Queremos aprovechar para agradecer a nuestros lectores solidarios por tomarse el tiempo para ayudarnos a decidir sobre las narraciones que aquí esperan ser leídas: a nuestra empedernida escritora y confiable editora Coravizak Bebzava Escalante Covarrubias, a nuestro apasionado y entusiasta tutor Juan Carlos García Salas, a la auténtica y excepcional maestra Elena Ramírez Madueña y –por supuesto– a nuestro admirado y siempre querido doctor Gabriel Cámara.

El resto de las publicaciones que aquí no se contemplaron verán la luz de otras formas. Estamos seguros de que en cada uno de sus estados comenzarán su camino y promoverán ricas y profundas reflexiones.

Gracias por compartir sus experiencias, por ser capaces de narrarlas por escrito y atreverse a compartirlas.

A todos nuestros autores, ¡enhorabuena!

Anayeli Hernández Benítez

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Siempre existe algo sobre lo que nos interesa aprender

Juan Carlos García Salas*
Jefe de Programas Educativos
Coordinación Territorial de Sinaloa

Somos cada vez más personas quienes experimentamos la relación tutora y damos cuenta, a partir de nuestra propia vivencia, de las grandes bondades de esta estrategia educativa. En mi caso tuve la fortuna de tener un primer acercamiento a esta forma de estudio en 1999 en el proyecto de Posprimaria Comunitaria Rural del Conafe, cuando era responsable, nada más y nada menos, una persona quien hasta la fecha tiene mi respeto y admiración, me refiero al doctor Gabriel Cámara, a quien, cuando lo veo, le digo: "¿Cómo está el padre de la Metodología de Aprendizaje por Cuenta Propia?". Él me contesta con entusiasmo: "El padre no, el abuelo".

* Juan Carlos García Salas ha tenido toda una trayectoria en el Conafe, desde instructor comunitario, capacitador tutor, tutor comunitario en posprimaria, coordinador académico y actualmente jefe de Programas Educativos en Sinaloa.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Aún recuerdo cuando fui invitado –más bien obligado, porque ya no había espacio para mí en la misma función que venía realizando– a participar en el proyecto de Posprimaria Comunitaria Rural. Decidí unirme al proyecto como instructor comunitario, como lo había realizado anteriormente en el programa de Primaria Comunitaria y, posteriormente, como capacitador tutor en la misma institución (Conafe), movido únicamente por un ingreso necesario para continuar con mis estudios y, en lo institucional, a hacer lo que las autoridades dictaran, movidas, a su vez, por los planes y programas de estudio considerados en los manuales, fichas de trabajo, cuadernos de trabajo, libros de texto, entre otros. Para mi sorpresa, encontré en este proyecto algo tan sorprendente como enriquecedor e interesante. Por primera vez, tuve la oportunidad de elegir temas de mi interés y la posibilidad de aprender a profundidad sin restricciones de tiempo; esto se convirtió en un regalo invaluable. Por si esto fuera poco, mi aprendizaje estuvo acompañado de un tutor que previamente había estudiado a profundidad el tema ofrecido.

Después de haber pasado por dos años de preescolar, seis de primaria, tres de secundaria, tres de preparatoria y dos de universidad, no había experimentado una forma de estudio semejante; esta experiencia dejó una huella imborrable en mí, porque –por primera vez– el aprendizaje se convirtió en algo disfrutable, lo que por mucho tiempo había sido aburrimiento y desaprovechamiento escolar. Cómo olvidar aquellos textos como “De la calle”, “Solids, liquids and gases”, “El hacha”, “El área del bikini”, entre otros.

No quisiera alargar esta historia, pero antes de pasar a lo que me interesa, debo comentar que, por cuestiones gubernamentales, la Posprimaria Comunitaria Rural desapareció del Conafe. El doctor Gabriel Cámara lo ha dicho de manera tan ilustrativa como elegante: “Empezamos a ser un cuerpo extraño en el Conafe”.

En esta forma de estudio encontré satisfacción y un significativo aprendizaje. Por ello, aunque en el Conafe terminó su ciclo, yo no dejé

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

de aplicarlo en mi vida y en los momentos en que me era posible hacerlo. Fue hasta 2016 cuando regresó esta estrategia al Conafe con el nombre de Aprendizaje Basado en el Diálogo –y un poco después como Aprendizaje Basado en la Colaboración y el Diálogo–. Me duró muy poco el gusto, ya que, por cambio del director general, la estrategia se dejó de implementar nuevamente.

En 2021 –para gusto de muchos–, el doctor Gabriel Cámara ingresa como Director Nacional del Conafe. Ahora sí, con todas las facultades que el nombramiento le otorga, el terreno ha vuelto a ser fértil para implementar la estrategia de estudio en relación tutora; tal vez esté de más decir que me he sumado con gran disposición y pasión para seguir experimentando en plenitud y a promoverla en gran medida desde la Jefatura de Programas Educativos en el estado de Sinaloa, México.

He dado todo el contexto para hacer explícito mi enamoramiento por la estrategia de estudio en relación tutora. Cuando vives en carne propia lo que es, en esencia, una experiencia de estudio de este tipo te mantienes interesado, con curiosidad constante, las horas transcurren rápido, fortaleces vínculos de amistad con quien es tutor o estudiante; gozas el estudiar, profundizar y aprender; ves con claridad que el tiempo es el que siempre debió estar al servicio del aprendizaje; disfrutas de una experiencia de estudio uno a uno en donde nadie se siente más que otro; no es una relación de competencia ni de quién tiene mayor conocimiento, es una forma única en la que se aprende y enseña a un mismo tiempo.

Una vez aclarada mi pasión por la relación tutora, se entenderá mi motivación y entusiasmo por pretender crear circunstancias para que otros también la vivan; pero que la vivan como lo dice muy ilustrativamente la maestra Dalila López Salmorán: “en una capacitación artesanal”.

A partir del contexto antes descrito, hago referencia a enero de 2023, cuando un grupo de 39 tutores del Conafe de Sinaloa nos preparamos con entusiasmo para tutorar a la misma cantidad de estudiantes y

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

docentes de la telesecundaria 344, ubicada en La Bebelama de San Pedro, Navolato, Sinaloa. Cabe mencionar que previo a nuestra llegada enviamos una oferta de tres temas por cada tutor con intención de asegurar un amplio repertorio y con ello captar la atención e interés del estudiante.

Al llegar a la comunidad, después de algunas actividades de presentación y bienvenida, me dispuse a atender con entusiasmo a Enrique, quien, entre los más de cien temas, optó por "Los derechos de Tedavi", contenido en el que se abordan los derechos de las niñas y los niños.

— ¿Por qué te interesó el tema de los derechos de Tedavi? —Pregunté, sin embargo, la respuesta que obtuve fue inesperada.
— A mí no me interesa ese tema. Ni ningún otro de los que había, ni ninguno que usted me pueda decir. A mí no me interesa nada.
— Entonces, ¿por qué vienes a la escuela?
— Tampoco me interesa la escuela; no me gusta venir, pero en mi casa me obligan —respondió.
— Enrique, fíjate que a mí tampoco me gustaba la escuela y, ahora que soy mayor, me he dado cuenta de que nada más fui a perder el tiempo, a estar sentado por un largo periodo, escuchando a un maestro, y la verdad es que no aprendí mucho. —En ese momento noté que Enrique prestó atención a mi comentario.
— Y entonces, ¿por qué anda de maestro?
— Soy maestro, porque me gustaría que las cosas cambiaran en las escuelas, que otras personas no pasen por lo que me pasó a mí. Vamos a dejar el tema y platiquemos de otras cosas —en ese momento, Enrique se quedó callado por un momento—. ¿Naciste aquí en La Bebelama, Navolato?
— No. Yo nací en el sur, en Veracruz. Pero ya tenemos dos años que nos vinimos a vivir aquí.
— ¿Por qué decidieron vivir aquí?
— Porque aquí se gana más dinero, y lo que se gana aquí en Sinaloa rinde más que allá en Veracruz.
— ¿Algún día te vas a regresar a Veracruz?

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— Creo que no, profe, quiero irme a Estados Unidos.
— ¿Por qué?
— Porque los dólares rinden más aquí en México; uno puede ganar en dólares, y si inviertes aquí, y más en mi estado, te rinde más.
— Fíjate que mi hijo me dice lo mismo, también le gustaría ir para allá y hacer inversión aquí para tener buenos ingresos de dinero.
— Sí profe, es que así está bien.
— Y, ¿sabes en cuánto anda el dólar?
— No sé.
— ¿Quieres saber a cuánto está el dólar?
— Sí.
— El cambio se encuentra a $18.70. ¿Sabes cuál es el billete de mayor denominación en Estados Unidos?
— No.
— ¿De cuánto crees?
— Yo creo que de 500 dólares.

El diálogo siguió, y cuando Enrique menos pensó estaba dándole tutoría del desafío “Maleta llena de billetes” que dice así: “En las películas, y quizás también en la realidad, la cocaína y las elecciones se compran con maletas llenas de billetes de 100 dólares. Estima el valor del dinero en una de ellas”.

Considero que fue la mezcla de confianza e interés lo que motivó a Enrique para introducirse al tema. A continuación, comparto algunas partes del interesante diálogo que se suscitó en esta experiencia de estudio.

— ¡Profe!, ya sé cuál es el billete más grande en Estados Unidos.
— ¿Cuál?
— El de 500 dólares.

La respuesta anterior me sorprendió, porque esa información estaba fuera de mi referente. Como tutor, te preparas estudiando un tema a profundidad, pero nunca es suficiente. Siempre habrá nuevos aprendizajes y conciencia de que hay muchas cosas que desconocemos.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— ¿De dónde es esa información?
— De aquí, mire —me mostró una fuente de información de Internet—. Nada más que no son de uso común esos billetes; solamente se hizo cierta cantidad y son coleccionables.
— Yo no sabía sobre eso que me comentas; tú has sido motivo de un nuevo aprendizaje para mí el día de hoy —al decir esto, noté como se iluminaban su rostro y sus ojos.

Enrique se interesó en el tema. Aprendió a sacar volumen y capacidad. Se mostró sumamente motivado a medir cada uno de los lados del billete hasta que llegó a la estimación del volumen. Terminó resolviendo el desafío en dos días. Dominó muy bien qué es el volumen, qué es capacidad, calculó el volumen del billete y capacidad del maletín; llegó al resultado de cuántos billetes cabían en el maletín. Debido a que Enrique concluyó el desafío, le ofrecí uno más: "¿Oro o billetes?", desafío que consiste en decidir qué le conviene más llevar, si el oro o billetes de cien dólares, considerando que el maletín tiene determinada capacidad y soporta un peso específico.

Al llegar, el tercer día de estudio, mientras elaborábamos el maletín de cartón, continuamos el diálogo.

— Profe, le tengo una nueva; no nada más hay billetes de 500 dólares, también hay de 1000. Pero, al igual que los de 500, son coleccionables, por lo que no son de uso común —me comentó mientras me mostraba su fuente de consulta.
— Un aprendizaje más, Enrique.
— He estado pensando sobre lo del oro o los billetes de 100 dólares, profe; estuve platicando con un amigo sobre eso. Me decidiría por el oro, porque sería más dinero, pero sería más difícil venderlo. Hasta te podrían investigar y podría terminar en la cárcel o muerto.

Enrique me habló de dólares, billetes, bolsa de valores... Profundizó de manera importante en el tema. Aquel joven que decía no estar interesado en nada, terminó súper entusiasmado con el tema; fue tanto

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

su interés que dedicó tiempo en casa para indagar sobre el contenido y llegaba al día siguiente entusiasmado por compartir lo que revisó. Un joven introvertido, al principio, que terminó platicándome sobre su situación familiar. Aunque lo he experimentado en otras ocasiones, reitero que es impresionante cómo el diálogo y la atención personalizada generan un ambiente que favorece una transformación personal, además de que, de manera natural, se propicia el afecto y se crea un ambiente favorable para el aprendizaje. Este alumno, que en un inicio no permitía ni la toma de una fotografía, terminó grabando en video una demostración de lo aprendido.

Finalmente, la afirmación del doctor Gabriel Cámara sigue viva: “El buen aprendizaje no se enseña, se contagia”; y, por otra parte, “aprender es transformar”.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

De maestro a tutor

Francisco Javier Pedreguera García*
Jefe de Departamento
Ciudad de México, Conafe

Reconocerme como tutor –considero– implica cierta altanería de mi parte. Analizarme como el maestro que fui por varios años ha sido más cómodo. En mis reflexiones he concluido que un maestro que no busca aprender desvirtúa su misma profesión, es incongruente con lo que espera de sus alumnos, esto me ha llevado a analizarme enteramente como aprendiz.

Me da curiosidad cómo, a partir de un tiempo a la fecha, me hace más sentido la palabra *aprender* que *enseñar*. Escribir de mi transición de maestro a tutor me hace –en un primer momento– cuestionarme si soy un tutor formado, así que prefiero partir de mi experiencia como maestro –profesión que ejercí por muchos años–, para después

* Fue educador comunitario en el estado de Veracruz; después educador comunitario de acompañamiento, donde comprendió el valioso papel de esta figura para la implementación de la tutoría en las comunidades. Actualmente, su acompañamiento se extiende a través de la Subdirección de Asesoría y Acompañamiento.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

contrastarlo con la manera de promover el conocimiento que llevo hoy día a través de la relación tutora. Al decir que parto de mi experiencia como maestro, me sienta mejor, pues lo aprendí durante toda mi trayectoria escolar y de alguna manera hacía o replicaba bien algunas de las dinámicas que mis maestros utilizaron conmigo.

Como maestro, recuerdo no haberla pasado muy bien. En general, las escuelas donde estuve fueron particulares con grupos de 15 a 25 estudiantes –no tan grandes en comparación con otros–, pero al término de las jornadas siempre veía que no aprovechaba mi energía, más bien la desperdiciaba con niñas y niños a los que no les hacía mucho sentido lo que se impartía en clase.

No fue del todo malo, había unos alumnos a lo que les tenía mayor cariño que a otros. Con los que había más cariño, era a quienes les atraía la materia o simplemente tenían interés de aprender y porque algunos eran carismáticos; por otro lado, estaban los rebeldes, traviesos o los que solo buscaban echar relajo, y también los que pasaban desapercibidos, y el que fueran o no a clase no marcaba una diferencia en la dinámica del grupo.

Conforme pasaban los años dando la misma materia, estudiaba y preparaba menos los temas, solo improvisaba, algo que me cayó muy bien. Pero repetir siempre lo mismo cada año, hacía que pudiese encapsular todo ese tiempo que estuve frente a grupo, aunque hayan sido chicos distintos, siempre fue lo mismo. Todo pasó muy rápido, porque siempre era lo mismo. Siempre enseñaba lo mismo de la misma manera y no aprendía nada.

Los libros, mis mejores aliados, o mejor dicho, los ejercicios diseñados para entretener a los estudiantes. Los alumnos “problema” se convertían en ver la forma en cómo librarlos o hacer que trabajaran, que por lo general era una labor muy desgastante. La mayor parte de las veces no los *pelaba*. Los días que no había clases, los aplaudía y me hacían feliz. Reconocía el mismo sufrimiento en la sala de maestros, la cual se

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

convertía en confesionario para desahogarse y quejarse de los niños problema, de cómo se iba sobreviviendo a la jornada y de malas decisiones de la Dirección. Y los consejos técnicos eran lo mismo, pero de manera maratónica.

Ahora que escribo todo esto, no me enorgullezco y hace sentido a por qué no me sentía bien conmigo mismo en ese entonces y esa intuición de dejar las clases en paz.

Como maestro de clases particulares, mis estudiantes llegaban a mí, o mejor dicho, los padres los traían con la intención de pasar un examen o regularizarlos, pero esa parte de la historia no la voy a contar. Analizaré qué pasaba por mi cabeza antes y durante las clases particulares.

Mi interés era ganar dinero, mi estudiante estaba centrado en pasar su examen. El tema siempre era distinto, se moldeaba a las dudas del estudiante. Las clases eran de una hora. La dinámica siempre era la misma: nos sentábamos en una mesa –el niño con su libreta y lápiz–, la explicación del tema siempre bajo un método tal cual, clase hueca en la que ninguno de los dos quería estar.

Lo que puedo recordar de todas las clases particulares que impartí, son algunos nombres y una que otra cara de las niñas y niños, pero no más. No tengo algún momento o memoria significante, y ellos seguramente no me recuerdan. Estábamos, pero no estábamos, a ambos nos apremiaba terminar, pasar el examen y ganar dinero, no más.

En mi memoria están claros los recuerdos de las clases con Marina y Sofía. Dos niñas que querían tener clases, porque les encantaban las matemáticas. Eran muy aplicadas y el aprendizaje era notorio bajo ejercicios y metodologías tradicionales de enseñanza, la clave con ellas fue el interés y el compromiso genuino.

Quizá, un primer saque sería solo ofrecer lo que nos gusta e interesa. Pensar que el estudio estará limitado a unos cuantos temas “fuera del

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

currículo", sería no creer en lo maravilloso que son las ciencias que es la naturaleza y el universo, lo encantador e intrigante que puede ser la historia o lo apasionantes que son las matemáticas y la poesía, sería no creer en la capacidad que tienen para cautivar a cualquier persona con interés de aprender. Todo es cuestión de enseñar y aprender con interés. Hay que dejar que la maravilla que encierra la vida cautive a las personas a través de la viva voz de alguien que ya fue cautivado.

Una de las experiencias que me hizo reflexionar en que mi actitud estaba cambiando, fue una de las invitaciones que me hizo Miguel para tutorar a unos niños de Michoacán que les interesaba la química. Recordando algo que siempre se dijo en el seminario es que se debe aprovechar lo que sabemos y que todos tenemos algo que ofrecer, lo que me hizo revalorar los conocimientos de química que adquirí a rajatabla en toda mi vida y alguno de manera bella. De lo que estaba convencido es que ese intento por conocer la naturaleza y el universo es maravilloso y a alguien más le interesaba. El resultado fue una tutoría creativa.

Uno de los aspectos que se eliminan o no se desarrollan, o al menos ese fue mi caso, es la oportunidad para ser creativo. Siempre se da lo mismo a grupos con muchos alumnos, a los profesores no les interesa lo que enseñan, al menos así es para la mayoría.

Básicamente la tutoría promueve la creatividad del tutor y la del aprendiz. Pues no disocia el conocimiento. En las tutorías existe un compromiso entre ambas partes, compromiso sincero que da congruencia al aprendizaje, algo que nunca me pasaba con las clases particulares ni como maestro. Pero ¿cómo surge ese compromiso o interés por parte del aprendiz?

Al inicio de este escrito mencioné que me sentía bien al describirme como maestro, pues sentía que lo había hecho tal y como me habían enseñado. Ahora, al hablar como tutor, me hace pensar que para entender esa congruencia y compromiso de la que tanto hablo, me

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

tengo que analizar como aprendiz bajo el enfoque que me ha ofrecido el tiempo que llevo en el Conafe.

Desde pequeño me he centrado en las matemáticas y las ciencias que son mi fuerte y, al igual que muchos, le huyo a algunos temas; en mi caso, a determinadas lecturas y a la escritura libre, por lo que mi experiencia de aprendizaje a través de la tutoría la centraré en estas debilidades y cómo las he afrontado.

Una experiencia con la escritura

En cuanto a la escritura creativa se refiere, y al gusto por hacerlo, no puedo adjudicarlo a una tutoría en sí, pero sí al trabajo que ha estado presente en mi día a día. Cuando era educador comunitario, llevaba un diario con la intención de plasmar todas las cosas interesantes que sucedían estando en localidad.

Como sabrán mis colegas educadores, siempre pasa algo interesante. Cada acontecimiento quedaba anotado, desde experiencias o momentos con mis alumnos, aprendizajes en campo, visitas a familias o algún otro suceso inesperado, por ejemplo, un caballo salvaje metiéndose a la escuela. Escribir todo eso, me gustaba; me imaginaba en un futuro lejano leyendo y recordando cada experiencia y maravillosas vivencias siendo educador comunitario.

En algún momento fueron solicitados mis registros de tutoría y mis informes de visita de acompañamiento. La escritura floja de los registros fue notada por mis colegas, quienes me leían y comentaban los detalles que iban encontrando. Empezar a escribir mis registros, no como una enunciación objetiva y fría de los acontecimientos, sino con una descripción cálida de la experiencia de compartir con mis tutorados, el gozo al tener un diálogo que se enriquece con otras experiencias y perspectivas de la otra persona, eso fue lo que era valioso de reconocer y escribir. Todo lo anterior ha sido promovido por mi equipo, que le ha dado un valor muy significativo a la escritura libre,

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

no solo como una memoria para entenderme mejor y ordenar lo que pasa por mi mente.

Una experiencia con una tutoría de poesía

Nunca he entendido la poesía. Desde muy pequeño, cuando aprendí a leer en la escuela, las maestras nos calificaban por velocidad de lectura, algo que no fue muy bueno para alguien que no ve bien como yo. Cuando había lectura de poesía los atendía bajo la misma dinámica de leer rápido. La verdad nunca me importó entenderlas, solo las leía por pura inercia. Las lecturas que más me interesaban estaban relacionadas con la ciencia.

Un día, en un seminario con el doctor Cámara, nos puso el texto "Isocronías" –publicado en el periódico *La Jornada*– de Ricardo Yáñez. Recuerdo su inicio: "No leas como si leyeras, lee como si escucharas", en un inicio no lo comprendí. En el seminario –una mesa con aproximadamente ocho personas– le dedicábamos una sesión de casi hora y media para comprender la lectura de una página con el texto en una letra grande. Me encantó la experiencia. La libertad que sentí de hacer a un lado el tiempo, quitar la ansiedad por terminar y hacerlo rápido, el poder disfrutar y saborear lentamente la lectura para, finalmente, entender lo que leía. Así pude comprender el enunciado del inicio de la lectura: "No leas como si leyeras, lee como si escucharas".

Cuando lo disfrutas no piensas en el tiempo, el tiempo pasa a segundo término. Lo que importa es que disfrutes, para así lograr el aprendizaje y el desarrollo de habilidades.

Actualmente vivimos en una sociedad que vive acelerada. La escuela se rige por tiempos delimitados y estrictos, a cada materia se le dan 50 minutos, un *death line* que corretea al maestro, que está comprometido con una planeación que lo sentencia –y al mismo tiempo a los alumnos–, y condena el aprendizaje a simples explicaciones para no salirse del tiempo.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Una experiencia con el aprendizaje autónomo del inglés

He intentado por muchos años aprender inglés, en toda mi trayectoria en la escuela y fuera de ella he realizado continuos intentos autónomos. Uno de los cursos que me ayudó en mi aprendizaje autónomo fue el curso en línea BBC Learning English, proporcionado por la BBC que conjunta una gran cantidad de videos y artículos que apoyan la adquisición de las distintas habilidades del idioma.

El curso lo llevé como una clase, tras una serie secuenciada de temas, bajo una estructura de una típica clase que concluía con un examen de cada tema revisado. Sin embargo, mi actitud era muy semejante a cuando iba a la escuela. El curso lo llevé dos veces, y a mi parecer seguía igual, solo aumentaba un poco más mi vocabulario y gramática, pero no era significativo.

Mi interés en aprender el idioma variaba en cuanto intensidad, había días con motivación por estudiar y otros simplemente no la tenía, pero buscaba formarme un hábito –y lo hice–, pero no aprendí inglés como quería. El objetivo principal para aprenderlo era obtener una beca para estudiar en otro país; no obstante, había momentos en que perdía de vista mi objetivo, mi atención se desviaba y mi interés se difuminaba. No disfrutaba los cursos, no era por el material, simplemente mi verdadero objetivo era irme a otro país, no aprender inglés.

Un día, tratando de finalizar mi aprendizaje autónomo, abrí la página de la BBC y encontré una noticia que me pareció intrigante: *Women found in lorry in France face deportation*. Me propuse entenderlo con las herramientas con las que contaba, era un nuevo desafío. Para lograrlo, no me impuse un tiempo limitado, solo tenía que ir a mi ritmo e identificar lo que ya sabía.

No tuve problemas al reconocer las palabras del título, pero la palabra *lorry* fue la que me presentó mi primer obstáculo. Procedí a leer la breve introducción del artículo, empecé a reconocer algunas palabras con la intención de identificar el significado de *lorry*. El párrafo decía:

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Four of six women rescued from the back of a lorry in France on Wednesday must leave the country within 30 days, a French public prosecutor said. The four Vietnamese and two Iraqi women were found by police after getting into the lorry, which they believed was heading for the UK. One of the women spoke from inside the vehicle...

Al identificar la parte de *"One of the women spoke from inside the vehicle"*, pensé que *lorry* era un carro, pero por el contexto era más plausible que se refiera a un camión de carga o una vagoneta. Otro ejemplo muy sencillo fue la parte de *"getting into the lorry"*, un verbo empleado muchas veces en inglés –*to get*– con el que siempre he tenido problemas para utilizarlo.

Para este pequeño desafío de deducir el significado de unas palabras y comprender el texto, fue necesario leer detenidamente, buscar en internet el significado de la palabra... Al ver que mi deducción coincidía con lo que había encontrado en internet, la sensación de felicidad y orgullo me hacía mantener una actitud positiva y seguir con mi reto personal.

El proceso y la perspectiva de abordar esta pequeña lectura en inglés –en contraste con mis experiencias anteriores con el idioma– fue totalmente diferente. La lectura del texto de la BBC la reconozco como una experiencia de aprendizaje lograda por mis propios medios, proceso deductivo, ritmo, y con una intención de superarme, un interés por el proceso, uno más puntual e instantáneo que el interés a largo plazo que tenía anteriormente.

Al reflexionar sobre esta experiencia, encuentro muchos de los principios pedagógicos que se han mencionado en varias ocasiones y que todos sabemos de memoria, pero en esta ocasión se han aplicado a mi proceso de autoestudio. En esta experiencia, yo me planteé mi propio desafío, aproveché lo que sabía para poder resolverlo, perduré con la lectura hasta lograrlo, me di mi tiempo y fijé mi proceso de razonamiento bajo la firme creencia de que lo lograría.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Bajo esta experiencia personal, en las tutorías de inglés que tuve con Miguel solo atendimos dos párrafos para enfocarnos en la comprensión, en la deducción del significado de las palabras, todo con el fin de atender a la calidad y no a la cantidad.

Mi proceso me ha ayudado a comprender que, como tutor, es necesario entenderme como aprendiz. En la autonomía eres tutor y aprendiz al mismo tiempo. Esta experiencia –en la que como tutor tienes la oportunidad de ofrecer conocimiento a alguien más– es la que quiero promover a través de tutorías que nos lleven a querer aprender; a que se promueva la creatividad y la ocurrencia; a que se despierte el interés, la autonomía, la autorrealización y se disfrute el aprendizaje. Por ello, después de cada tutoría es necesario preguntarse: ¿todo eso se logra en mis tutorías?

Es pertinente mencionar que durante varios años nos hemos acostumbrado a una educación paternalista, a solo recibir y depender de un dador de conocimiento, en una intención de "no aprendo si no se me enseña; o no hago nada si no se me dice qué hacer, e incluso cómo hacerlo". Con la relación tutora he aprendido que se busca resaltar los intereses de las personas en una idea de autorreconocimiento de cada individuo, a promover la convivencia y la necesidad que trae esta en una sociedad o comunidad sana y, por último, resaltar el placer que trae consigo el saber, conocer y descubrir, para con todo ello lograr el querer aprender. La relación tutora es el *know how* para promover la independencia y autonomía en las personas para aprender, incluso, por cuenta propia. Aprender a pescar. ¿Será que la autonomía es un indicador de ser tutor?

Reflexión final

El seminario fue un ejercicio de reflexión. Todos partimos de algo, algunos analizamos nuestras vivencias, tratamos de entenderlas para situarnos y ser sensibles. Más que enfocarme en la reflexión de una técnica tutora sin sentido, fue el recordar experiencias de aprendizaje

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

con un sentido donde la buena convivencia y el afecto estuvieron presentes. Lo más valioso es valorar nuestro interés y lo que sabemos. Revalorar lo que somos. Una oportunidad para recrearnos y ser creativos, porque el interés y la creatividad van juntas. Interés por aprender, por conocer, por convivir.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

El genuino interés de los niños en unas semillas de maíz

Sandra Edith Molina Carrazco*
Coordinadora Académica
Coordinación Territorial de Tabasco

Transformar palabras y experiencias en textos, nos permite conservar enseñanzas valiosas que van a trascender y apoyar a las generaciones futuras y que, seguramente, ayudarán el transitar de nuestra labor educativa al que llamamos *vida*. Escribí pensando en la experiencia de Rodolfo y en la alegría de Joel al saber que estaban aprendiendo algo nuevo. En un acto de confianza podría decir que documentar lo que hago me da la oportunidad de enriquecer mi práctica tutora. Al escribirlo reflejamos la oportunidad de aprender y reflexionar lo que podemos cambiar y hacer posible.

En 2022 inicié la construcción de un tema de interés personal sobre la cosecha del maíz, esto con realidades de 2015, año en el que fui

* Sandra es coordinadora regional en su estado, pero también cuenta con experiencia como líder para la educación comunitaria, asistente educativa y formadora en Educación Inicial.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

educadora de una comunidad llamada Acachapan y Colmena, municipio del centro del estado de Tabasco, donde la mayoría de la población se dedica a la agricultura. Rodolfo, uno de mis alumnos, me contó su experiencia con respecto a la siembra del maíz.

La historia de Rodolfo fue incluida en mi tema como una experiencia con muchas realidades que se viven en las comunidades de nuestra entidad. Mi propósito fue darle voz a la preocupación de un niño que no pudo comprarse unos zapatos para su bailable de fin de ciclo escolar, además de que compartía la angustia de sus padres al perder la cosecha de maíz por las inundaciones que aquejan a su comunidad casi todos los años.

— Ya no compraré mis zapatos y ya no podremos ofrecerle a San Isidro nuestra cosecha. —Fue lo que les comentó Rodolfo a sus compañeros.
— ¿Por qué dices que ya no podrán? —Extrañada, no dude en preguntarle qué pasaba.
— Porque ¡*ya valió* maestra!
— ¿Por qué dices que "ya valió"?
— Porque nuestra milpa se fue al agua. Entró agua al terreno de mi papá y las mazorcas todavía están empezando a salir y no podemos salvarla.

Mi tema para trabajar ese día en clases fueron las estaciones del año y de este tema se derivó la experiencia de Rodolfo. Cuando lo escuché, cambié totalmente mis actividades planteadas y les compartí cuál es la estación del año en la que inicia la temporada de lluvias.

En 2022 –en el evento de Formación de Equipos Técnicos Estatales en la ciudad de Oaxtepec, Morelos–, nos invitaron a construir temas basados en el interés personal y comunitario, además de darnos orientaciones y pedirnos que pensáramos en un tema que centrara nuestra atención, pero que a la vez fuera uno que se extendiera hacia la comunidad. En ese instante, no dudé en decir que quería construir mi tema

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

con base a la experiencia que tuve sobre la cosecha del maíz. Desde ahí decidí titularle "¡Ya valió, maestra! La cosecha del maíz".

El camino para construir este tema no fue fácil, ya que, al existir varios grupos y mesas de trabajo con diferentes compañeros de las Coordinaciones Territoriales, surgieron muchas ideas, se dieron diferentes puntos de vista y se adoptaron maneras distintas sobre la construcción de temas de interés personal y comunitario, los cuales permitieron generar mesas de diálogo, pero al final se conservaba la forma y reflexión personal de cada uno para construir estos temas.

Decidí documentar la historia de Rodolfo y plasmarla en mi tema de interés como una lectura, partiendo desde el contexto de un niño que vive en una comunidad donde su principal fuente de ingresos es la agricultura.

He de reconocer que muchas veces me sentí insegura sobre compartir esta experiencia que siempre tenía presente. Sin embargo, cuando me tocaba tutorar, no la mostraba, ya que pensaba que la experiencia de Rodolfo no contaba con los elementos suficientes para despertar en mis tutorados el interés y la consciencia que yo tuve al escuchar la historia.

La persona que me brindó el seguimiento en la construcción de mi tema de interés, me animó a compartir esta experiencia. Así fue como en mi primera tutoría me di cuenta de que una experiencia comunitaria está llena de aprendizajes y reflexiones que cualquier persona puede utilizar para crear consciencia en otros.

Durante la formación regionalizada en San Cristóbal, Chiapas, en las visitas a campo en la comunidad El Ciprés, tuve la fortuna de tutorar a un niño llamado Joel, de tercer grado de primaria.

Después de presentarnos con las personas de la comunidad y realizar dinámicas de integración con los niños, llegó el momento de la oferta de temas a tutorar de nuestra parte. Fui la tercera en pasar a

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

ofertar mi tema sobre el cultivo del maíz y las temporadas óptimas para sembrar.

Joel, al escuchar la oferta de temas corrió entusiasmado hacia donde me encontraba.

— ¡Ya se cuál voy a escoger!, quiero el tema "El cultivo del maíz" con usted.

Debo mencionar que Joel es un niño que conoce sobre los cultivos y la siembra del maíz; me compartió que sus padres siembran maíz, papa y rábanos, y que estaba interesado en saber cómo se cultiva el maíz en otros estados, esto se debió a que en la presentación del tema mencioné que soy originaria de Tabasco; al igual que en mi oferta, utilicé la pregunta: "¿Cómo creen ustedes que siembran el maíz en Tabasco?".

Al iniciar la tutoría, se interesó mucho en saber cómo cultivan el maíz en mi estado, le conté la historia de Rodolfo, en la que explica la forma que ellos siembran maíz, cuáles son sus costumbres y técnicas, desde cómo seleccionar los granos de maíz que van a sembrar, hasta cómo cosechar la milpa. Joel se interesó tanto que, al tercer párrafo de la lectura, decidió contarme las similitudes que ellos tienen en la siembra del maíz en Chiapas.

En la explicación de Rodolfo a sus compañeros mencionó que su papá selecciona las mazorcas de maíz que se ven más grandes, tienen buena forma, son frondosas y de buen color. Los granos seleccionados serán envueltos en papel periódico y guardados; los pequeños serán ocupados para las aves de corral como las gallinas y patos. De acuerdo con las creencias y tradiciones de su comunidad y de su familia, los granos de maíz seleccionados son ofrecidos al santo patrono durante la festividad de San Isidro Labrador. Así, estos granos se intercambian de familia en familia, ya que al hacer este tipo de ofrenda en su iglesia consideran que esos granos ya están bendecidos para poder sembrar.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Cuando Joel escuchó este párrafo donde Rodolfo le explicó a sus compañeros cómo seleccionaban los granos de maíz para sembrar, inmediatamente interrumpió la lectura.

— Maestra, yo conozco una forma diferente de seleccionar los granos de maíz.
— Órale, cuéntame cómo le hacen aquí para seleccionar los granos a sembrar.
— Lo que hace mi papá es apartar las mazorcas de maíz de las matas grandes, esas son las que más cuida. Cuando estas están secas y se va a levantar la cosecha, mi papá se encarga de sacar estas mazorcas y apartarlas en otro morral para así saber que esas son las seleccionadas para desgranar y sembrar.
— ¿Todos esos granos se siembran?
— No, mi papá y mi mamá desgranan el maíz y seleccionan los granos que sirven para sembrar —Jesús tomó la mazorca que le mostré al inicio y desprendió un grano de maíz—, así como este, solo los que son grandes.

En ese momento, Jesús separó esos granos de maíz y los colocó encima de su libreta de apuntes.

— ¡Qué bien que sepas seleccionar los granos grandes! Pero ¿sabes que no todos los granos grandes sirven para sembrar?, ¿por qué crees que será esto?
— Creo que porque algunos granos no son buenos.
— ¿Tú sabes cómo son por dentro estos granos? ¿Quieres saber qué tienen y cómo podemos saber si están buenos por dentro y por fuera?
— Sí quiero saber. Como dice mi mamá “caras vemos, corazones no sabemos”.
— ¿Cómo entiendes tú esa frase?
— Mi mamá me ha explicado que hay personas que parecen buenas, pero que tienen el corazón podrido.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— La reflexión que me acabas de dar es excelente. Si yo te dijera que el maíz tiene como un corazón que les ayuda a crecer y reproducirse, ¿qué pensarías?
— Que es muy interesante.

Me apoyé de una imagen de la anatomía del grano del maíz y se la mostré para que empezara a observar lo que él pensaba, y pudiera relacionar la magnífica metáfora que me acababa de compartir. A él le pareció interesante, incluso sus palabras fueron:

— Jamás había visto esto, y no creo que todo esto que veo esté dentro del grano de maíz. Se parece a un diente.
— Sí, tiene forma de un diente al igual que los granos de maíz que tienes encima de tu libreta.

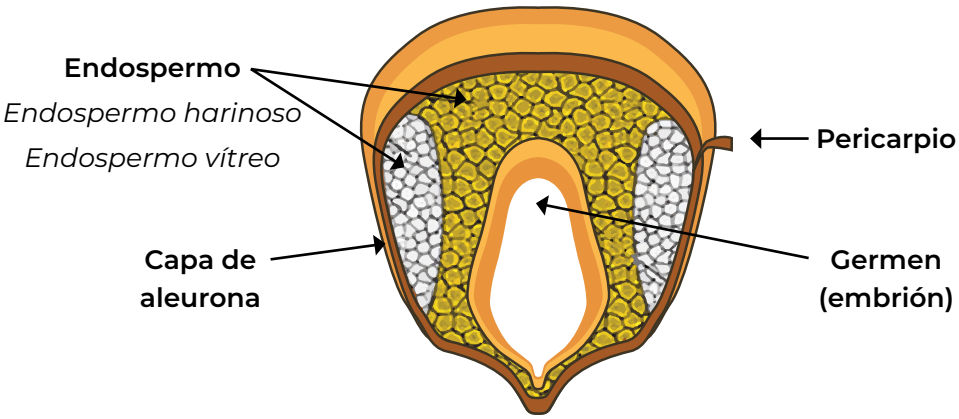
Dejé que explorara y mirara con detenimiento el grano de maíz. Después, empezó a leer la información que acompañaba a la imagen.

— He leído que el germen del grano del maíz es como el corazón, si está dañado no sirve para sembrar, porque de ahí empieza a salir la raíz.
— Maestra, ese germen ya sé dónde está. Es la uña blanca que se ve aquí —dijo mientras miraba los granos de su libreta.

Cuando Joel mencionaba la palabra *uña* se refería al germen del grano del maíz que tiene un aspecto diferente y, en su mayoría, es color blanco, lo cual hace que se distinga con facilidad de todo el grano. Cabe mencionar que la anatomía del grano del maíz está constituida principalmente por tres partes: el pericarpio, el endospermo y el germen. El pericarpio es la piel externa que cubre a todo el grano y que sirve como elemento protector; el endospermo es el lugar de la reserva energética del grano, ahí se concentra 80 por ciento del almidón y azúcares; el germen o embrión tiene como objetivo funcionar a manera de semilla, ya que mediante la germinación puede dar otra planta de maíz.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Anatomía del grano de maíz



— Después de que seleccionan los granos del maíz, mis papás los meten a una cubeta llena de agua y de inmediato los sacan para que se escurra, para que solo estén húmedos. Luego, los pasan a una cubeta seca, tapamos la cubeta y la dejamos a que le dé el sol. Mi papá dice que es para que brote el maíz.

Pegamos los granos de maíz en su registro de proceso de aprendizaje, él pegó tres. Debido a que su escritura todavía no era tan clara, decidió marcar los granos colocando una palomita al que tenía el germen más grande y un tache al germen que estaba dañado.

Joel me compartió que iría a su casa y le contaría a su papá lo que acababa de aprender, estaba emocionado por mostrarle su libreta, también le mostraría algunos granos de maíz para que su papá pudiera identificar cuál grano tiene mejor germen.

— Maestra, yo no pienso mostrarle a mi papá los granos de maíz que ya pegué y seleccioné. Mejor le daré cinco granos y le pediré que él escoja cuáles cree que son buenos, ahí le voy a decir si está en lo cierto. Le diré que eso fue lo que aprendí en mi escuela: cómo debemos seleccionar los granos. También le voy a decir que mañana me acompañe a la escuela.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Debo reconocer que lo que nos comparten las niñas, niños y personas de la comunidad, es algo tan valioso que no encontramos en ningún otro documento escrito, es algo que si no lo documentamos seguramente nadie lo haría. Son saberes que vienen desde lo más profundo de un núcleo familiar y que muchas veces no se tiene la oportunidad de compartir a otras generaciones.

Lo que nos cuentan Rodolfo y Joel, seguramente viene desde una enseñanza ancestral de generaciones atrás. Y cuando estas experiencias las compartimos en relación tutora nos permiten darnos cuenta de que existen otras formas de hacer lo que hacemos, de mejorar nuestros procesos y, sobre todo, de tener la oportunidad de aprender y enseñar.

Mi reflexión es que debemos centrarnos en lo que el estudiante quiere saber, lo que necesita aprender y lo que puede aportarte a ti como tutor; cómo lo expresa y qué le inquieta. Al compartir lo que sabes, te transformas en tutor y estudiante, aprendes y ayudas a que otros aprendan; y estas bondades las permite nuestra relación tutora, ya que todo esto surge desde un diálogo, una anécdota o una experiencia que se dio en algún momento de tu vida, pero que puede marcar el aprendizaje en muchas generaciones.

Con honestidad, esta parte del proceso de la relación tutora me llena de satisfacción –aunque sea un tema de mi autoría–, no está limitado a seguir aprendiendo y adquiriendo conocimientos que pueden ser relevantes para otras personas; estos testimonios permiten que otros aprendan. Documentar conocimientos, enseñanzas y costumbres como las que tienen Rodolfo y Joel permite que sus experiencias tengan voz.

Podría escribir y asegurar que cuando este tema sea tutorado por Joel o por otros, se volverá a repetir esta historia, del poder encontrar nuevos conocimientos y experiencias que, solo escribiéndolas, se

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

podrán conservar valiosas enseñanzas que trasciendan a nuevas generaciones.

Dejo mi escrito para que otros lo lean y así compartir esta gran experiencia que representa una oportunidad de reflexionar en torno a la que ya no se cuenta, lo que ya no se comparte y lo que ya no se hace.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

La princesa Isabella

Amairany Guadalupe López Santiago*
Educadora comunitaria de acompañamiento regional
Coordinación Territorial de Oaxaca

Desde que me invitaron a realizar un escrito sobre una experiencia significativa para mí en relación tutora, llegó a mi mente lo que viví con una alumna de preescolar. Particularmente disfruto trabajar con alumnos de ese programa, ya que siempre aprendo cosas nuevas de los más pequeños, por lo que esta tutoría no fue la excepción. Aprendí que como tutores podemos tener un objetivo que queremos lograr con el estudiante, pero –al estar en tutoría con esta alumna en particular– he reafirmado que son los estudiantes quienes nos guían en sus intereses. Aunque sean de preescolar, conocen sus intereses y lo que quieren aprender; nosotros somos los acompañantes de ese proceso. También se debe tener en cuenta que los niños pequeños suelen prestar atención por poco tiempo, por lo tanto, se debe aprovechar cada segundo con ellos y sobre todo enfocarse en aquello que les interese del tema.

* Desde 2013 ha participado en el Conafe como líder para la educación comunitaria, capacitadora tutora, asistente educativa, coordinadora operativa de API (asesores pedagógicos itinerantes), coordinadora académica de seguimiento y supervisora de zona.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

En la semana de formación fuimos a la comunidad Colonia 20 de Noviembre, Región 20 Nochixtlán, para dar tutoría a preescolar, primaria y secundaria. Elegí el programa de preescolar –al igual que otras compañeras ECA–, en el que se ofertaron diferentes desafíos a los alumnos.

Decidí integrarme al programa de preescolar, porque una de las inquietudes que los educadores comunitarios nos han compartido es cómo iniciar la relación tutora con los más pequeños. Oferté el desafío "La Edad Media a través de los cuentos infantiles". El objetivo de este es que por medio de los cuentos infantiles –como el de *Blanca Nieves*, *Cenicienta*, entre otros–, los niños puedan reconocer las características de la Edad Media, además de retomar el tema "Las nociones de la muerte en cuentos infantiles". Además, caí en cuenta de que los temas de este desafío, que lo estudié con el maestro Luis Gerardo, se pueden rescatar para otro estudio, considerando los elementos que son familiares para los niños.

Mi principal instrumento fue el cuento *La bella y la bestia*, sin embargo, no había empezado a leer cuando Isabella corrió hacia mí e interrumpió mi oferta; debo decir que su interés inmediato fue mi carpeta estampada con princesas. Dado que su interés fue capturado rápidamente no me dejó leer el cuento que tenía preparado para todos. Así que decidimos iniciar la tutoría y buscamos un espacio agradable. Para iniciar le pregunté cuáles eran sus personajes favoritos, cuál era su cuento favorito y por qué le gustaban los cuentos.

Isabella es una alumna muy sociable, independiente y solidaria con sus compañeros, trata de ayudarlos en todo momento; además, cuando le interesa algo, escucha con mucha atención, pero tiene un rasgo muy particular: necesita estar dibujando o coloreando para poder seguir el diálogo; por ejemplo, tenía preparado un dibujo de una princesa, un castillo y un príncipe para empezar a hacerle algunas preguntas sobre lo que puede observar en la vestimenta o cómo es el castillo, sin embargo, no sucedió como lo tenía planeado. Cuando iba a iniciar con algunas preguntas, Isabella me interrumpió al ver mis dibujos.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— Los pintaré con acuarelas y ya me preguntas va —dijo.

Accedí, sorprendida por su propuesta y la vi correr por sus acuarelas para comenzar a colorear.

— Maestra, ahora sí. ¿Qué me iba a decir? —Dijo atenta a lo que le iba a preguntar.

Mientras ella pintaba, comencé a realizarle preguntas.

— Isabella, ¿por qué te gustan las princesas?
— Me gustan mucho por sus vestidos largos y grandes —nombró a varias princesas de diversos cuentos infantiles—. No existe una princesa que se llame Isabella, ¿qué te parece si le ponemos mi nombre? —Me señaló el dibujo a medio colorear—. Este será su castillo y el príncipe se llamará Carlos Daniel, como mi primo, pero voy a necesitar una rana de amiga, ¿me la puedes dibujar?
— Claro, ¿quieres hacer un cuento? —Ella asintió con la cabeza.

Hasta este momento sentí que estaba perdiendo el objetivo de mi desafío, pero decidí centrarme en el ritmo de Isabella para no perder su interés. Con el cuento se podían rescatar las características de la Edad Media, así que continuamos con el cuento que ella decidió realizar. Su apoyo serían los dibujos que le había proporcionado y con base en ellos me fue describiendo su cuento mientras escribía en la hoja el nombre de los personajes y de lo que trataba el cuento.

Me sorprendió mucho que por iniciativa propia escribiera en las hojas de los dibujos para poder recordar de qué se trataba su cuento, por su escritura se podría decir que se encontraba en un nivel presilábico, en donde incluso sabe las vocales y consonantes; solo que aún escribía con garabatos, pero había algunas letras más identificables e incluso pedía ayuda para recordar cuál era la forma de las letras.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Mientras terminaba de colorear sus dibujos, continué con más preguntas, por ejemplo, le pedí que mencionara las características de su castillo, la vestimenta de sus personajes; "en los castillos grandes –me comentó– era donde vivían los reyes y príncipes; las princesas utilizaban vestidos grandes y largos –mencionó que eran semejantes al que uso su prima en sus 15 años–". Considerando su respuesta, le pregunté si todavía se usan esos vestidos, a lo que me contestó que no, esos vestidos solo los usan las princesas como Blanca Nieves.

Cuando se percató de que se acercaba la hora de salida y algunas mamás estaban llegando por sus hijos, hizo una pausa para decirme que iba a mostrarles a sus compañeros –que estaban también tomando tutoría, lo que había hecho. Le comenté que si quería que los reuniéramos a todos para que la escucharan, ella respondió que no, que iría a donde estaban ellos. Así que fue mesa por mesa a presentar su cuento.

En cada presentación relató a sus compañeros el cuento –siempre apoyándose en los dibujos y en lo que había escrito. Aunque fue un cuento muy corto, fue creado por Isabella, en el que describió los aspectos que conocía de su contexto y de cuentos que había escuchado. Considero que esa fue su demostración pública, porque pudo mencionar aspectos que realizamos durante el estudio y mostró su resultado; por ejemplo, mencionó que las princesas usaban vestidos largos y grandes y que vivían en castillos donde había reyes y príncipes.

He de comentar que el tiempo de tutoría fue muy corto, pero aprendí mucho de Isabella y cómo los niños pequeños pueden tomar decisiones sobre las cosas que les interesan, además me di cuenta de que disponemos de su atención por lapsos cortos, y es importante que, como tutores, sepamos aprovecharlos y dejar que sean ellos quienes guíen la tutoría.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

La epigénesis de la primera infancia

Brenda Castro Espinosa*
Jefa de Programas Educativos
Coordinación Territorial de Hidalgo

Ser madre o padre es, sin duda, todo un desafío, todos los procesos que acontecen en la pareja desde el momento de la concepción hacen que la decisión, si bien consciente o circunstancial, demande una preparación exhaustiva física y emocional.

El hecho de convertirse en madre implica una deconstrucción personal muy profunda. La alegría acompañada de angustia entre el encuentro con nuestras inseguridades, asuntos pendientes de nuestra propia crianza y disparadores emocionales que no tardan en aparecer, aunado al agotamiento físico y todos los malestares propios del proceso de gestación, hacen que muchas mujeres se enfrenten al

* Entre 2016 y 2018, formó parte del equipo de Oficinas Centrales, en donde se contagió del amor por la tutoría y por la reflexión de las prácticas de crianza. De 2021 a 2023, fue jefa de Programas Educativos en el estado de Hidalgo.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

aislamiento, a una catarsis desbordada acompañada de una soledad emocional compartida.

A pesar de lo abrumador que pueda ser y de las enormes ganas por tirar la toalla en medio del camino, el rol de la pareja implica empatizar en la etapa más vulnerable, al tratar de vivir en carne propia el sentir de la mujer y al procurar establecer un vínculo indivisible que brinde a ambos una luz en cada parte del camino. A veces, el reconocer que "lo estás haciendo bien", hace toda la diferencia.

No es de extrañar que muchas parejas pasen por esta etapa y los precedentes de forma diferente. En algunos casos, el rol social impuesto a cada uno –hombre y mujer– delimita su participación, una de ellas es no poder hablar de las inquietudes maternales. Pero quienes decidimos hacerlo en contra de todos los paradigmas, asumimos como válida nuestra experiencia y en ella encontramos el aprendizaje para ser mejores padres.

El caso que presento es el de poder reconocer el papel sustancial de la primera infancia en la formación de padres y madres que nadamos contra corriente en el saber criar de una forma diferente, porque no hay nada más revolucionario que intentar ser padres desafiando los propios temores.

Desde la voz de los actores, figuras educativas y las familias que me mostraron el ser y hacer en la vivencia dentro y fuera de las sesiones, he podido comprender y repensar en los contextos en que nos movemos, nutrida del arte de abrir los ojos a la realidad para reconocer que el acompañamiento del niño y su familia no es lineal, sino vivo, dinámico, multidimensional y circular, de ahí las diferentes modalidades y miradas que se encuentran en la práctica atravesada por la experiencia con el trabajo con adultos.

Como el título lo dice, la epigénesis de la primera infancia intenta hacer un acercamiento para tomar conciencia de cómo cada adulto

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

puede transformar las condiciones de desarrollo de cada niño o niña a partir del deseo de hacerse responsable para crear un ambiente rico, en donde los cimientos –crianza positiva, vínculo y afecto– permitan reconocer en nuestras infancias que el mundo es bueno y la posibilidad de descubrir su grandeza.

Escribo con el anhelo de la autotransformación y el autodescubrimiento. Confío en que el entorno que brindo adquiera significado para quienes tengan la posibilidad de leer esta narrativa, y que, inspirados por aquellas situaciones que nos tocan de cerca, puedan proporcionar el sentido de un colectivo social que intenta conectar con el ineludible rol que desempeñamos acompañando a las figuras y familias para enriquecer las ideas y las prácticas.

María Teresa, de 28 años de edad, es madre de Ernesto Jhosimar, de dos años y cinco meses de edad. Desde hace un año, ambos acuden al servicio de Educación Inicial ubicado en Colonia La Presa, en el Municipio de Ajacuba, Hidalgo.

El día en que nos entrevistamos había dejado de llover, por lo que Ernesto aprovechó para ir a los columpios mientras su mamá me contaba, amablemente, su experiencia en Inicial y en su desafío como madre. Me comentó que no fue hasta los tres meses que se enteró que estaba embarazada. “Mi mamá me notaba más delgada y pálida, así que me llevó al médico y de ahí me hicieron un ultrasonido”.

Me contó que una vez que supo de su embarazo se realizó sus controles periódicos a través del Centro de Salud en la comunidad, pero cuando notaron que tenía la presión alta la canalizaron al Hospital General de Tula, en donde le diagnosticaron preeclampsia y embarazo de alto riesgo.

A pesar de no tener malestares en el embarazo –como los tienen otras mujeres–, ella pasó por un periodo donde estuvo muy nerviosa y preocupada. “Me sentía espantada, me preocupaba que mi bebé no llegara

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

a término". Debido a esto, y a otros factores, tomó los medicamentos que le mandaron para controlar su presión arterial, además le cambiaron la dieta restringiendo alimentos como los refrescos, dulces y café.

Ernesto nació a las 35 semanas, un día en el que Teresa presentó taquicardia. Debido a su condición no logró llegar al Hospital General, por lo que tuvo que dar a luz en una clínica particular ubicada en un municipio cercano de Tlaxcoapan.

Cuando se refería a los cuidados para el embarazo, ella me comentó que le cantaba o ponía música desde su celular al bebé, esto fue consejo de otras mamás y su misma familia le dijo que era bueno. Además, su esposo le hablaba a su pancita. Sin embargo, Teresa admite que si hubiera sabido de la Educación Inicial, seguramente habría hecho más cosas para establecer vínculos con su pequeño desde que estaba en su vientre.

Ahora, al acudir al servicio de Educación Inicial, Teresa ve cambios en Ernesto que le han permitido apoyar su proceso como madre. "Mi necesidad de ir a Inicial es porque mi hijo siempre fue muy demandante desde que nació y no sabía compartir con otros. He de reconocer que, a medio ciclo de haber iniciado, Ernesto ya se controlaba más, compartía y ya no le pegaba a otros niños, además se volvió más amigable y sociable".

Por su parte, ella ha notado una mejoría en sus prácticas de crianza, por ejemplo, aquellas que tienen que ver con la hora de dormir; antes lo obligaba a dormir, ahora ya ha aprendido a cantarle o leerle un cuento al "bodoque" –como le dice de cariño–, para enseñarlo a dormir solo y auxiliarse de artículos que lo tranquilizan.

Algo que me llama la atención del relato de Teresa es como se ha involucrado toda su familia en la crianza de Ernesto, no solo su esposo o su mamá –quien también actúa como cuidadora principal–, sino también las tías y algunos sobrinos. Ella argumenta que esto le ha brindado

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

la posibilidad de darle otro tipo de educación diferente a la que ella recibió y, por ello, siempre que acude al servicio de Inicial le gusta compartir con sus familiares lo que va aprendido, porque eso les permite ser más tolerantes y empáticos. De este modo, los cuidadores le enseñan a Ernesto a hablar, jugar, convivir y compartir.

No obstante, también admite que en ocasiones la cultura, los usos y costumbres se sobreponen por aquello que uno considera bueno; por ejemplo, cuando Ernesto hace un berrinche y su mamá le pide que lo regañe, mientras que para ella sería mejor no usar la violencia para no afectar su autoestima y más bien enseñarlo a regular sus emociones o simplemente ayudarle a expresar cómo se siente. O bien, cuando el papá de Ernesto lo consiente mucho y no permite que se le llame la atención ni que ayude a recoger sus juguetes, porque es "hombre". Le dice: "Deja que mamá lo haga"; por ello, Teresa asume que esas acciones le quitan autoridad sobre su hijo.

Para Teresa, ser madre es un desafío: la alta demanda de un hijo, ser juzgada por lo que hace, atender a tiempo completo las necesidades del pequeño; pero también ha tenido un lado positivo, me comentó que antes era muy floja y que el tener un pequeño que depende de ella la ha hecho más responsable. Por otro lado, piensa que su desarrollo personal ha quedado de lado, me dijo que se ha vuelto más descuidada, ha dejado de importarle verse bonita, porque no tiene tiempo para hacerlo, siempre debe de estar con su pequeño y su esposo; el no arreglarse –comenta– le ha afectado la autoestima.

Teresa considera que las sesiones de Educación Inicial también deberían fortalecer el rol de la mujer en la sociedad, trabajar temas de empoderamiento para sentirse bien consigo misma. Considera que los hombres deben involucrarse más, que en las sesiones sean empáticos y contribuyan a la crianza de sus hijos. Para ella, las sesiones no deberían ser separadas, al final el matrimonio es uno y la labor es de todos, por ello, la educadora comunitaria debería involucrar a las familias y no solo a las madres de familia.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Aprender a compartir como adultos, sin juzgar o demeritar lo que uno sabe, es otra cuestión fundamental para ella, además de que debe existir la comprensión y respeto entre los niños en acompañamiento de sus padres, sobre todo al momento de socializar entre ellos; por ejemplo, hay padres que le dicen a sus hijos "Si te pega, tú también pégale"; entonces, una cosa es lo que hablamos y otra muy diferente cómo actuamos. Finalmente, respetar la edad y el desarrollo de los niños, sin encajonarlos sobre lo que deben hacer o lo que aún no logran hacer.

Crecer como familia no es una tarea fácil, con frecuencia aparecen obstáculos con las pautas de crianza o los valores culturales sobre aquello que consideramos lo mejor como pareja para el cuidado y la crianza de nuestros hijos.

En ocasiones, las mamás destinatarias de estos programas pueden tener poca o nula formación, pueden estar sometidas a situaciones de estrés o vulnerabilidad que refuerzan la inseguridad en sus habilidades parentales. Entre la angustia y la incertidumbre, a veces repiten patrones heredados sin cuestionar su idoneidad. Entonces, encontrar un espacio en donde ellas sean las protagonistas –tal como lo ofrece Educación Inicial–, podría aumentar su percepción de competencia y su autoestima personal.

El caso de Teresa y su hijo me ha enseñado que es importante pensar en la postura de la madre y en la pertinencia de las sesiones para que puedan responder a las necesidades propias o a la etapa que se vive con un hijo o hija.

Sin duda, cuando se acude a las sesiones de Educación Inicial, auténticamente se buscan respuestas a los desafíos que enfrentan en el aquí y ahora. La maternidad no es cosa fácil, es maravillosa, pero nada sencilla. Dar vida a otra vida, involucra una gran responsabilidad y compromiso, en donde todo el apoyo que pueda haber alrededor siempre es bien recibido.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Vi en los ojos de Teresa un llamado de urgencia para sentirse escuchada, de sentirse valorada. ¿Quién no quisiera que le aplaudieran por los pequeños logros, por el tiempo que dedicas al cuidado de un hijo? Ella me mostró una gran lección, la maternidad involucra una metamorfosis personal sin que eso impida perder tu esencia.

¿Se imaginan una sesión dedicada a hablar sobre la imagen personal, un compromiso de pareja que consista en salir a cenar con el esposo o en donde la familia se reúna a celebrar sus logros?, ¿cómo se sentirían al respecto? Seguramente, como madres, más seguras y valoradas por lo que hacen con la crianza de sus hijos. Reflejar el rol de la pareja, puede ser la clave.

De este modo, las madres y padres –que seguramente existen muchos interesados en el tema– pueden comunicar sus necesidades verbal y psicológicamente, lo que debería llevarnos a pensar en otras alternativas para el trabajo con la metodología, por ejemplo, aprender en diálogo con los pares y trabajar en acciones simultáneas mucho más allá que pensar en una misma acción para todo el grupo.

Y así como Teresa, que tiene sus propios temas pendientes, muchos lectores seguramente tendrán los propios. Al final, ser padre es una tarea para siempre y en cada etapa existen desafíos persistentes que afrontar; díganmelo a mí, que ahora soy madre de una adolescente y futura madre de un pequeño con el que tendré la oportunidad de un nuevo comienzo.

Quiero que las reflexiones aquí expresadas –en un tono personal– puedan asumirse como respuestas a este sector. Porque en este punto de convergencia, quienes somos acompañantes en la práctica comprendemos que es mejor construir las condiciones necesarias que simplemente conformarnos con observar pasivamente y soñar.

Pongo al escrutinio de mis lectores esta mirada singular y vulnerable, porque deja mis sentimientos y aprendizajes de un tema que en

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

los últimos años ha despertado mi interés por investigar, comprender y estudiar la sola misión de dar voz a los actores y recordar que ser mamá o papá implica aprender cada día algo nuevo.

En un encuentro honesto –de aliento mutuo y solidaridad– redescubramos posibilidades como actores del cambio educativo y seamos despertadores de conciencia en la aventura de tejer juntos nuestras vivencias con la esencia de las infancias. Ese es mi auténtico deseo.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Todos son capaces de enseñar y aprender

Anahí Martínez Pérez*
Jefa de Programas Educativos
Coordinación Territorial de Oaxaca

El seminario de textos reflexivos fue una buena estrategia para fomentar la escritura; debo admitir que reflexionar sobre un proceso vivido y describir por qué fue importante es todo un reto. Escribir y plasmar tus ideas es el primer paso; sin embargo, el volver a leer lo que escribes te permite estructurar más la idea. El seminario me permitió compartir y realimentar mis escritos y darme cuenta de que si no se documenta y comparte en algún momento quedará en el olvido.

* En 2012 comenzó su trayectoria en el Conafe como instructora comunitaria en la región de Miahuatlán de Porfirio Díaz. Posteriormente, continuó como capacitadora tutora, asistente educativa, coordinadora de asesores pedagógicos itinerantes, además de coordinadora de servicios especializados en la Subdirección de Innovación para la Calidad Educativa.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Este texto reflexivo relata mi experiencia de una tutoría brindada durante la formación regionalizada de Equipos Técnicos Estatales, formación que me permitió ser tutora de una alumna de nivel secundaria de la comunidad La Biznaga, Santa Cruz el Calvario, Tzicatlacoyan, Puebla, quien más allá de poder tutorarla me enseñó un principio de la relación tutora que yo estaba pasando por alto: creer en la capacidad que todos tenemos de aprender.

Durante la semana de formación, se destinaron dos días para la intervención en comunidad. El equipo de trabajo de la COT Puebla organizó previamente a los participantes del evento indicando a qué comunidad asistiríamos, en mi caso me asignaron la comunidad de la Biznaga Santa Cruz, fue ahí donde sucedieron muchas cosas que cambiaron mi perspectiva del modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar.

Llegó el día esperado, he de admitir que para mí esta formación rompió totalmente con los referentes que tenía de la Formación Nacional, en donde solo nos limitábamos a ampliar nuestros catálogos y dar a conocer nuestras experiencias de la implementación compartiendo evidencia y logros. Soy sabedora de que en cada estado los contextos cambian: el total de población, servicios atendidos, distancias de un servicio a otro, los servicios con los que cuenta para llevar a cabo sus formaciones y la manera en cómo se organizan las comunidades.

Durante la semana de formación, los miércoles y jueves viajamos a la comunidad. Desde que salimos del hotel, sentía esa emoción de volver a estar en las comunidades, con los padres de familia y, sobre todo, lo que más me emocionaba era el poder estar con las niñas y niños.

Me percaté de que habíamos llegado a la comunidad, porque en la entrada de la población se encontraban algunos niños, quienes al ver los vehículos con los logos del Conafe salieron corriendo para avisar que habíamos llegado.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Frente de nosotros estaba la escuela, el lugar contaba con dos aulas, un espacio amplio en donde los niños podían jugar libremente, una cancha de básquetbol que posteriormente usamos para el desarrollo de las actividades. En la entrada se encontraban los padres de familia quienes nos recibieron amablemente, mencionando que se sentían muy contentos con nuestra visita a la comunidad.

Nos presentamos ante ellos, quienes externaron estar muy contentos de que personas de distintos estados pudieran estar ahí; ese momento me recordó mi etapa de instructora comunitaria, llegando el primer día a un lugar desconocido donde los padres de familia y los niños me recibieron con cariño.

Posterior a la presentación, los participantes nos repartimos en los distintos niveles educativos: preescolar, primaria y secundaria. En esa ocasión me asignaron secundaria, la consigna que nos dieron fue que en un primer momento recibiríamos tutoría por parte de los alumnos y posteriormente se invertirían los papeles, en este caso solo se brindó tutoría a los alumnos de primaria alta y secundaria.

Para iniciar con el ciclo de la relación tutora, los alumnos fueron quienes nos compartieron sus conocimientos, por lo que de manera apresurada trajeron sus registros del proceso de aprendizaje a sus salones, mientras nosotros acomodábamos las mesas y sillas en el espacio de la cancha, el lugar se prestaba para que pudiéramos estar todos en el mismo espacio.

Al regreso, los alumnos iniciaron con la oferta de temas, cada uno realizó su oferta utilizando sus registros de proceso de aprendizaje; además, mencionaron de qué trataba la unidad. Al concluir la oferta nos proporcionaron un espacio para poder elegir el tema de nuestro interés, opté por elegir “El Universo”, mi tutora fue Gabriela, alumna de segundo grado de secundaria.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Cuando llegamos al lugar donde trabajaríamos, me di cuenta de que mi tutora estaba muy nerviosa, traté de romper el hielo comentándole que me gustaba mucho su comunidad y contándole del lugar de donde yo venía, ella se animó a seguir la conversación.

Después de unos minutos, iniciamos con el estudio. Me pidió que realizara una portada; ella me mostró la que realizó: el Sol, la Luna y las estrellas, porque el tema de estudio era el Universo. Durante el proceso me fue llevando por cada desafío de la unidad, había momentos en los que le preguntaba respecto al tema con la intención de que pudiéramos dialogar.

Un momento clave de la tutoría fue cuando analizamos el texto "La familia del Sol", conforme avanzábamos en la lectura ella la relacionaba con su contexto y la cosmovisión de su localidad, creo que ese fue el momento en donde prevaleció el diálogo. En lo personal considero que mi tutora realizó su mayor esfuerzo e incluso hubo momentos en los que se acercaba a su maestra para consultar.

Me gustaría rescatar que la educadora comunitaria nunca dejó solos a sus estudiantes, estaba presente cuando la requerían –nunca dejamos de aprender–, y esto suma a que no debemos dejar de acompañar; nuestra tarea no solo termina en ofertar el desafío, sino que también tenemos que brindar acompañamiento cuando nuestros estudiantes sean tutores. Nos indicaron que llegó el momento de hacer un corte y de preparar nuestra demostración pública para compartir con los demás los aprendizajes adquiridos.

Algo que significó mucho para mí fue que Gabriela me invitó a pasar a su aula, a un espacio donde tiene en exhibición los productos de las demostraciones públicas que ha realizado con sus compañeros. La intención era que a partir de lo que yo observase, pudiera proponerle cómo realizaría mi demostración pública. Fue interesante ver como ella se apropió de cada uno de los productos de sus compañeros; cada vez que me explicaba, se refería a quien elaboró el material y lo que demostró.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Después de las evidencias decidimos que realizaría mi demostración a través de un experimento, he de mencionar que en todo momento Gabriela me acompañó, superó la timidez y el nerviosismo. Para mí era una experiencia totalmente nueva, una Reunión Nacional en donde pusimos en práctica el modelo educativo en un escenario real.

Es importante precisar que hasta ese momento yo solo tenía quince días de haberme incorporado al Consejo, sin embargo, tiempo atrás fui parte de la implementación del modelo educativo y mi experiencia solo había sido tutorar entre pares, cuando el diseño de la Unidades de Aprendizaje Autónomo estaba iniciando. Me di cuenta de que el modelo había evolucionado, los principios pedagógicos seguían siendo los mismos, el cómo viví la relación tutora fue muy diferente. Ahora fue una alumna quien me compartía sus conocimientos –algo que en su momento creí complicado de aterrizar con las niñas y niños–, pero ahora pude ver cómo rendían esos frutos.

El segundo día los papeles se invirtieron, ahora cumpliría el rol de tutora, el desafío que oferté fue el lenguaje del álgebra, el cual tuve oportunidad de que me tutoraran en una visita de acompañamiento del equipo de Oficinas Centrales.

Se destinó al igual que el día anterior un espacio para la oferta de temas; al término, los alumnos eligieron el tema de su interés. Fue muy agradable que Gabriela me eligiera como su tutora. Escogimos un espacio para trabajar; el desafío en lo particular me pareció muy interesante, ya que a través de un acertijo podíamos poner en práctica el cambio de un lenguaje común a uno más elevado, como lo es el álgebra y la resolución del acertijo. Primero, resolviendo de manera convencional; posteriormente, utilizando la simbolización y uso del álgebra para resolver el acertijo.

Cuando me ofertaron el desafío, debo mencionar que fue muy interesante y desafiante. Llegué a pensar que a mi estudiante se le complicaría aún más el poder resolver el desafío, pero vaya sorpresa, ¡lo

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

que para mí resultó ser muy complejo, para ella fue mucho más fácil! Bastaron tres intentos para que Gabriela pudiera resolver el acertijo, noté la emoción que mostraba cuando llegó al resultado. Me comentó que quería aplicarles el acertijo a sus compañeros, no dude en responderle que sí, pero que fuese en otro momento, porque todos estaban ocupados con sus tutores.

Traté en todo momento de que prevaleciera la confianza y que la tutoría fuera amena, quiero pensar que lo proyectamos, porque hubo un momento en el que –sin darme cuenta y sin saber quién era su tutor– se acercó a la mesa una de sus compañeritas, quien le preguntó qué estaba haciendo, a lo que respondió que había resuelto un acertijo. La pregunta que Gabriela le lanzó fue: "¿Quieres que te enseñe?".

Cuando mi estudiante tomó la iniciativa, me di cuenta de que estaba cayendo en un error al reprimir la emoción que Gabriela tenía por demostrar lo que había aprendido, dejé que aplicara el acertijo a su compañera y me dediqué a apoyarla. Observé el proceso y debo admitir que para mí fue una total sorpresa cuando vi cómo le ayudaba a su compañera a identificar lo que el acertijo le pedía. Al observar este proceso, entendí que no estaba poniendo en práctica el principio de "creer en la capacidad que todos tienen de aprender".

Bien se dice que con la relación tutora nunca se termina de aprender, pero para mí va más allá de aprender un contenido: fue un aprendizaje que involucraba mucho más, reafirmaba la bondad del modelo educativo del Conafe. Mi estudiante me mostró que todo lo que habíamos trabajado durante el diálogo y la relación tutora lo había comprendido, y que era capaz de ponerlo en práctica. Durante este proceso, fui tutora, observadora y aprendiz.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Un viaje que me motivó a ir en la busca de las letras perdidas

Laura Elena Báez de la Fuente*
Coordinadora académica regional
Coordinación Territorial de Tamaulipas

Quiero comenzar por escribir los aprendizajes que resultaron de este ejercicio de escritura: una narración no se construye de un día para otro, hay que echar a volar la imaginación y, sobre todo, escribir cuando se esté relajado; además de reconocer cuándo se está más inspirado y sentir la necesidad de escribir, esa fue la forma en que mis ideas fluyeron mejor. Para encontrar la forma de plasmar mi escrito decidí estructurarlo en tres momentos y así me fue más fácil describir lo que viví y lo que quería compartir.

* Desde 2017, comenzó su trayectoria en el Conafe; desde líder comunitaria, capacitadora tutora, asistente educativa, supervisora de zona y, en la actualidad, coordinadora territorial.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Decidí narrar esta experiencia, porque para mí resultó un gran reto tutorar a Roberto, un niño de primaria alta con áreas de oportunidad en lectura y escritura. Pero sobre todo fue el impacto que causó en mí pensar que los educadores se enfrentan a esa labor cada día, por esa razón, en mi región –al dialogar con los ECAR y ECA– pusimos en marcha la estrategia de focalización y acompañamiento personalizado para niñas y niños con dificultades en lectoescritura, que a la fecha ha dado logros significativos.

Esta historia nace gracias a la experiencia vivida en el Colegiado Nacional Regionalizado 2023-2024 en San Luis Potosí, donde –según la agenda programada– estaríamos trabajando en la sede asignada por la coordinación estatal con grupos de máximo doce personas en dos salas diferentes los dos primeros días, para el tercer y cuarto día estaban marcadas las visitas a la comunidad. El quinto día estaba agendado para compartir experiencias en plenaria con todos los estados en una sala general.

En esta ocasión me tocó en el grupo número tres –conformado por excelentes compañeros–, todos fueron muy participativos y con buena comunicación. Por ello, nos integramos y adaptamos muy bien. Se nos informó que la comunidad a visitar sería San Juan sin Agua y que, el primer día, la actividad consistiría en recibir tutoría por parte de alumnos, padres de familia y algunas figuras educativas; para el segundo día de visita, nosotros fungiríamos como tutores.

Debo decir que todo iba marchando según lo programado, pero el primer día de visita –durante el traslado a la comunidad–, de última hora y ya en el trayecto a San Juan sin Agua, el coordinador nos informó que por causas de fuerza mayor se realizarían ajustes en la agenda, debido a que las madres de familia que darían tutoría no se encontraban en la comunidad, el motivo fue que surgió un imprevisto y, por lo mismo, algunos alumnos también estarían ausentes, ya que debían acompañar a sus mamás a dicho asunto. En ese instante se nos informó que, debido al cambio de planes y solo por esa ocasión, nosotros

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

tendríamos que tutorar a los alumnos y madres que se encontraran en ese momento en la comunidad. La mayoría nos sorprendimos, ya que por confiados –y atendiendo a lo programado en la agenda inicial–, algunos no llevábamos materiales para dar la tutoría. Dejamos en el hotel bibliografías y materiales que teníamos preparados para la tutoría, pero ante esa incidencia que se dio no había manera de decir que no. Recordé que en el celular traía unos textos que podía utilizar y con ese material podía salvar la situación, así que me despreocupé un poco y seguí disfrutando del viaje y admirando los paisajes.

Pasado un rato llegamos a la comunidad de San Juan sin Agua, que se encuentra a hora y media de la ciudad de San Luis Potosí, enclavada en la Sierra Madre Oriental. Debo señalar que la escuela está en la entrada de la comunidad al pie de un cerro. Las primeras casas se localizan a 500 metros de las aulas escolares. Cuando bajamos de nuestro vehículo, los presentes nos dieron la bienvenida e hicimos las presentaciones de rigor; debo mencionar que todas las personas y los niños se mostraron entusiasmados, nos mostraron su contento al vernos en su comunidad, mencionaron que en ese centro educativo contaban con servicios de educación inicial, preescolar, primaria y secundaria.

Pasadas las primeras impresiones, los encargados del evento nos invitaron a realizar los honores correspondientes; al finalizar, nos indicaron que se daría inicio con la actividad de la oferta. A pesar de ser un gran número de tutores, presentamos nuestras ofertas uno detrás de otro; al finalizar, solicitamos a los aprendices que hicieran su elección. Para ese momento, la mayoría de los estudiantes no recordaba bien los temas ofertados y, desde mi percepción, hubo quienes eligieron solo a la persona que les inspiraba más confianza y ese fue mi caso.

Me eligió un alumno de cuarto grado. Cuando lo tuve de frente –y después de presentarnos–, le pregunté si recordaba el tema que ofertó, se encogió de hombros y con su mirada me dio a entender que no. También me dijo que no sabía leer, que solo podía reconocer las letras; además de que escribía muy poco y prefería que le deletrearan

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

porque solía comerse las letras al escribir. Cabe resaltar que Roberto reconoce que sabe contar.

Al recordar el tema que le había ofertado pensé que sería complicado trabajarlo con él. Primero, porque el material de apoyo para tutorar no lo tenía a la mano; segundo, sabía que era una lectura extensa, la cual se tenía que analizar para comprenderla y así cumplir con el desafío. Y finalmente, teníamos el tiempo en contra.

Sin dudarlo volví a ofertarle temas, en ese momento había dado un vistazo a los libros que tenían disponibles los educadores de la comunidad. Tomé uno de Pensamiento Matemático, conociendo sus habilidades, le mostré los temas que podrían gustarle; él se interesó por la UAA "La pastelería". Curiosa, le pregunté el porqué de su elección, Roberto confesó que lo eligió porque creyó que se trataba de pasteles. Le confirmé que sí, solo que también trataba sobre cómo repartirlos y, aclarado esto, mantuvo su decisión. En ese instante, pensé: "Bueno, Laura, ya has superado el primer reto".

La UAA que eligió se prestaba más para ejemplificar, manipular objetos, realizar dibujos, mostrar imágenes y, por supuesto, el diálogo como la principal herramienta. Quiero resaltar que en el lugar había demasiados distractores, el espacio donde nos encontrábamos estaba lleno de personas que conformaban otras binas, observadores itinerantes, también llegaron los de difusión de las Oficinas Centrales a grabar lo que ahí sucedía, y el dron –que se utiliza para tomar mejores videos– estaba rondando muy bajo y robaba la atención de mi aprendiz.

— ¿Sabes qué es *repartir*?
— Sí, es repartir cosas.
— ¿A quién puedes repartir?
— A personas, niños...

Para confirmar lo que me decía, tomé los marcadores y colores de mi lapicera, los coloqué en la mesa de trabajo y le pedí que los repartiera

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

entre él y yo. Roberto lo hizo de manera mecánica y con facilidad, solo iba colocando uno para él y otro para mí.

— ¿Cuántos nos tocaron? —Le pregunté cuando terminó.
— Son nueve, quedamos iguales —dijo después de que terminara de contarlos.

En ese momento teníamos como observador a Magdiel, originario de Zacatecas; omitiendo su presencia, le pedí a Roberto que intentara repartir entre los tres. Repartió sin problema, solo que esta vez ya estaba contando.

— Nos tocaron de seis a cada quien.
— ¡Muy bien!, ahora ¿cómo son las cantidades?
— Son igual para los tres.
— ¿Qué otras cosas crees que se pueden repartir? —Al ver que estaba pensando mucho, opté por cambiar de pregunta—. ¿Cuál es tu juego favorito?
— Las canicas.
— ¿Con quién juegas a las canicas?
— Con mis dos hermanos.

Aprovechando su respuesta, le pedí que se dibujara junto con sus hermanos y las canicas, y que intentara repartirlas entre los tres. Él dibujó seis canicas y tres niños, al final repartió dos canicas a cada uno.

— ¿Notaste algo cuando repartías los lápices y las canicas?
— Sí, cada que repartía, a todos les tocaron cantidades iguales.
— ¿Crees que es importante repartir cantidades iguales?
— Sí.
— ¿Por qué?
— Para no pelear. Así todos quedan contentos, porque cada uno tiene lo mismo.
— Muy bien, pero ¿qué harías si tuvieras que repartir algo y no tuvieras cantidades iguales para todos?

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— Las mocho y les doy un pedazo a cada uno.
— ¡Muy bien, Roberto!, dime qué cosas podemos repartir y cortar.
— Las galletas.

Para ser más claros y ejemplificar, lo invité a dibujar e intentar repartir, así que se dibujó él, sus dos hermanos y las siete galletas. Fue ahí donde entró en conflicto, pues tenía que repartir la galleta que le sobraba.

— ¿En cuántas partes tienes que repartirla?
— En tres.
— Muy bien, ahora intenta recortar la galleta y sacar las tres partes —Roberto estaba muy interesado mientras realizaba la actividad—. ¿Sabes cómo se les llamaría a esas partes de la galleta?
— Pedazo.

En ese momento decidí adentrarme en el tema y preguntarle si sabía cómo llamar a un objeto o cosa al que no le falta ni una parte; tomé como ejemplos una manzana, un pastel, una pizza, un chocolate, etc. Roberto solo respondió que estaban completos. Le comenté que cuando estaban completos tenían un nombre dentro de las matemáticas, se llaman enteros. Lo invité a mencionar varios ejemplos de enteros, él mencionó las naranjas, el queso... y fue cómo relacionó las galletas, pues era el reparto que había realizado anteriormente. También me comentó que le habían quedado dos galletas enteras y un pedazo a cada uno, le contesté que en matemáticas esos pedazos tenían un nombre, se les llama fracción.

Continuamos la tutoría y de esta forma avanzamos en el tema, y dado que Roberto ya tenía entendido lo que era un entero y una fracción, ahora era necesario que comprendiera cómo se representaban esas cantidades. Identificó que el entero es un todo y la forma en que se representa, también aprendió cómo se divide el entero y el nombre que recibe cada fracción. Para esto, le pedí que representara las fracciones como él quisiera. Me preguntó si podía hacerlo con pasteles, a lo que respondí afirmativamente.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Empezó con su pastel entero, le dije que ese dibujo en número se representaba con el 1, luego el pastel lo dividió en dos.

— ¿Cómo crees que se llaman esas partes?
— Mmm... mitad y mitad.
— A cada una de esas partes se le llama medio, y se representa con el número 2; si tomamos una de las dos se escribiría como $\frac{1}{2}$ y se lee "un medio".

Después realizó un dibujo dividido en 3 y le comenté que esos se llaman tercios y que si tomábamos uno de los 3 se representaba como $\frac{1}{3}$ y que se leía "un tercio"; una de cuatro partes se llama cuarto, y se representaba como $\frac{1}{4}$. Debo decir que Roberto dividía con habilidad cada uno de los dibujos; sin embargo, tuve que repetirle varias veces los nombres de las fracciones, ya que no terminaba de recordarlos, pero en cada repaso que dábamos y contábamos las partes, noté que iba comprendiendo y entonces pudo recordarlos con facilidad, porque entendió que el nombre se relacionaba con el número de partes en que se divide el entero. Esto lo corroboré, porque cuando tuvo que dividir en cinco partes y tomó una de las partes lo representó como $\frac{1}{5}$ y él solo mencionó que así se representaba y se leía "un quinto". De igual manera, cuando tuvo que dividir en 6 y tomó una parte la representó como $\frac{1}{6}$ y la llamó "un sexto".

— ¿Cómo descubriste que se les podía llamar así?
— Pensé en los grados de la escuela.

Su respuesta me sorprendió, pues se confirma que tenemos conocimientos y cuando le encontramos sentido a las cosas relacionamos los saberes y obtenemos aprendizajes significativos.

— ¿Sabes qué nombre recibe cada uno de los números de la fracción?
— No.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Al conocer su respuesta, le pedí que retomáramos sus dibujos, le señalé los números con los que él los había representado. Iniciamos con el número de arriba, le mencioné que era el numerador y le cuestioné si tenía una idea de por qué se llamaba así, respondió que no. De nuevo me apoyé con sus dibujos y lo invité a observar; le pedí que contara las partes que había tomado en cada representación. En todas las representaciones estaba iluminada solo una de las partes, fue entonces que comprendió por qué se le daba ese nombre, pues se dio cuenta que indica el número de partes que se toman de un entero. Superada esa dificultad, procedí con el número de abajo, indagué si sabía por qué tenía ese nombre y volvió a decirme que no. Retomé sus dibujos y lo invité a contar en cuántas partes se dividían sus enteros, después de varios repasos y relacionar el conteo con los nombres de las partes en que había dividido cada entero, Roberto le encontró relación y pudo entender que el nombre de ese número tenía que ver con el número de partes en que se dividía un entero, aclaro que se le dificultó la pronunciación de los nombres, pero al ir observando los dibujos terminó por entender que representaba cada uno de los números dentro de la fracción.

Finalmente, lo motivé a realizar su RPA. Él plasmó sus aprendizajes, hizo algunos dibujos y trató de escribir, aunque –como lo mencioné al inicio– Roberto tenía dificultad con la escritura, por esa razón en cada intento escribía de forma incompleta, le tuve que apoyar dictándole los sonidos de las letras que le faltaban y solo así logró plasmar lo aprendido. Algo que también noté, es que confundía la *b* con la *d*. En general, Roberto es un niño que mostró interés, aprendió mediante el diálogo y la reflexión, manipuló el material e imágenes, utilizó la lógica y –al brindarle confianza– expresó sus aprendizajes y manifestó lo que piensa y sus dudas. Estoy segura de que, con atención y acompañamiento personalizado, es capaz de lograr aprendizajes significativos constantemente.

Confirmo que la relación tutora es un método de enseñanza muy efectivo en cuanto a la adquisición de conocimientos; siendo los principios

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

pedagógicos y el diálogo una parte medular de este proceso, además del vínculo de confianza que la fortalece. Sin embargo, ante la experiencia vivida me pregunto: ¿qué es lo que nos ha faltado o por qué seguimos encontrando alumnos en nivel intermedio que adquieren conocimiento, pero no logran apropiarse de las habilidades de la lectura y la escritura?, ¿será acaso que el educador comunitario, presionado por los tiempos, está más preocupado por aumentar el catálogo de UAA del alumno y así obtener los insumos que se le solicitan para el proceso de evaluación? Si bien, en el nivel básico se tiene la flexibilidad de que el alumno plasme sus aprendizajes mediante dibujos y el educador puede enriquecer con anotaciones lo que el alumno le expresa; creo que se ha caído en una zona de confort y el tutor da por bueno el insumo de aquellos alumnos que ya se encuentran en un nivel intermedio –aunque sigan expresando con dibujos sus aprendizajes– aun cuando continúan sin saber leer ni escribir. Esto pone de manifiesto una realidad muy clara, ya que la prioridad del educador comunitario sigue siendo obtener los insumos necesarios y cumplir con lo que a él le solicitan, deja de lado la necesidad de esos alumnos que son focos rojos en ese nivel, pues esa situación puede ser la causa principal de la deserción escolar.

Reflexionando acerca de la formación de los educadores comunitarios, si bien es cierto que a través del libro *Adquisición y fortalecimiento de la lectura y la escritura* se le da a conocer cómo obtener el diagnóstico de dichas habilidades y que se sugieren algunas estrategias para trabajar esas áreas, no debemos dar por hecho que el educador tiene entendido cómo brindar la orientación adecuada a cada uno de los alumnos. Recordemos que muchos de los educadores comunitarios no han tenido oportunidad de una formación pedagógica profesional; por esta razón, considero importante incluir en la formación el análisis de los diferentes estilos de aprendizaje, así como los métodos más comunes de lectura y escritura; de esta forma, los educadores tendrían herramientas que les faciliten la tarea pedagógica para brindar el acompañamiento a los alumnos de manera más asertiva.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Atendiendo a lo anterior, he platicado con mis figuras educativas y decidimos poner en marcha una estrategia de seguimiento para revertir el rezago educativo. Nuestro objetivo será alfabetizar a la mayoría de los alumnos que presentan esas áreas de oportunidad. Por principio, se realizó la focalización de los alumnos que presentan dichas dificultades, de los cuales ya se tiene un diagnóstico inicial de lectura y escritura. De igual forma, se mencionó la importancia de conocer cuál es su contexto, sin olvidar que deberán respetar el ritmo de aprendizaje de cada uno de ellos.

En esta estrategia, la responsabilidad de acompañamiento se hará en conjunto, pues si bien el educador comunitario es el responsable de los avances del alumno, ahora el ECA –durante su visita– destinará un espacio pedagógico para trabajar con los alumnos focalizados y deberá dar seguimiento a distancia de la mano del educador comunitario para que ambos conozcan y respeten la ruta de aprendizaje del alumno y, de esta forma, puedan dar cuenta de sus logros.

Para fortalecer la estrategia –durante el colegiado de octubre en mi región–, abordamos con las figuras educativas los estilos de aprendizaje y algunos de los métodos más comunes de lectura y escritura con el propósito de que el educador se concientice sobre la importancia de conocer y saber cómo aprende su estudiante y cuál es el método de lectoescritura que puede aplicar como punto de partida con cada alumno.

Con el fin de que tome la mejor decisión y esta permita al estudiante avanzar en la apropiación de las habilidades antes mencionadas, hasta el momento puedo decir que ya se han recibido comentarios positivos de algunas figuras educativas, manifestando gozo al ver los primeros logros y avances de alumnos que empiezan a apropiarse de la lectura y escritura.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

La transversalidad en el trabajo por estaciones para promover aprendizajes

Alexandra Morales Albores*
Auxiliar operativa
Coordinación Territorial de Tabasco

Redactar escritos reflexivos me ha llevado a percatarme de cuán importante es registrar las experiencias en diferentes ámbitos de la vida; a ser más observadora, pues los pequeños detalles son gemas de gran valor que, en conjunto, pueden aportar una gran riqueza de conocimiento, el cual puede compartirse y perdurar para la posteridad.

Decidí escribir sobre este tema, porque considero que la narración de los hallazgos de la experiencia puede arrojar luz a otras comunidades acerca de la construcción de desafíos para el trabajo por estaciones y cómo encontrar alternativas en cuanto a la escasez de materiales para conformar las áreas de interés.

* Fue maestra en el sistema regular por algunos años, se unió en 2022 al Conafe como auxiliar operativo con función de coordinadora académica.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

La experiencia que comparto, a partir del acompañamiento en un colegiado microrregional de formación, es acerca de la creatividad de los educadores comunitarios en la creación de desafíos para el trabajo por estaciones a partir de la vinculación de recursos de la primera infancia –guía de la naturaleza y guía de elementos no estructurados– con el objetivo de favorecer el desarrollo de habilidades y aprendizajes de manera transversal.

La conformación de comunidades de aprendizaje desde el aula escolar es algo que para muchos educadores comunitarios se ha convertido en un reto. En primer lugar, porque debido al ingreso permanente de figuras educativas extemporáneas, algunos educadores comunitarios aún se están apropiando del modelo de la relación tutora. En segundo lugar, porque entre más grande sea el grupo de estudiantes resulta más complejo iniciar la red de tutoría, puesto que todos los estudiantes demandan atención por parte del educador comunitario. Y en tercer lugar, las necesidades particulares de quienes no leen ni escriben de manera convencional o todavía se encuentran en ese proceso de adquisición de la lectoescritura. De manera oportuna llega la conformación de áreas de interés, siendo una estrategia que permite el aprendizaje de los estudiantes a través de desafíos planteados para promover aprendizajes de manera transversal y que se ha esclarecido poco a poco.

En mayo de 2022 me incorporé al equipo de Programas Educativos del Conafe, donde me integré como coordinadora académica en la Coordinación Territorial de Tabasco; a partir de ahí comienza mi aprendizaje sobre el modelo educativo centrado en la relación tutora –hoy establecido como Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar–. Uno de los aspectos que más me ha interesado es la atención de los estudiantes a través de las áreas de interés, puesto que es algo que favorece el entretejido de la red con los alumnos de preescolar. Es a partir de la Formación Nacional Regionalizada, llevada a cabo en junio de 2023 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde tuve más

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

claridad de cómo un área de interés se convierte en una estación de trabajo y su importancia para la relación tutora en el servicio comunitario del Conafe.

En el colegiado microrregional de septiembre de 2023, tuve la oportunidad de acompañar a la microrregión 05, El Sitio, Jonuta, perteneciente a la región 04 Emiliano Zapata del estado de Tabasco. Durante la temática "Estrategias de atención: estaciones, rincones o centros de interés", me percaté de que los educadores comunitarios tenían diferentes concepciones acerca de cómo plantear los desafíos para el trabajo por estaciones, por lo que externaron sus inquietudes. Algunas de las preguntas que registré fueron las siguientes:

- ¿Cuántos desafíos debo tener por cada área de interés?
- ¿Qué elementos debe contener un desafío para detonar aprendizajes?
- ¿Cómo plantear desafíos si cuento con pocos materiales u objetos en los rincones?
- ¿Qué puedo hacer si dos estudiantes o más eligen el mismo desafío?
- ¿Qué pasa si tengo muchos estudiantes o la mayoría de ellos no sabe leer ni escribir?
- ¿Cómo propiciar aprendizajes de diferentes campos formativos a partir de un desafío?
- Si los niños siempre eligen lo que les gusta y no eligen matemáticas o lectoescritura, ¿qué puedo hacer para que aprendan sobre eso también?

Con base en estas dudas, encontré pertinente fortalecer el tema con una actividad práctica que describiré a continuación. Para comenzar, los invité a observar con detenimiento el aula y las áreas de interés con las que esta contaba, así como los materiales que había en cada una de ellas. Había una mesa larga con muchos materiales clasificados por campos formativos, en el otro extremo del salón había un estante con libros que funcionaba como biblioteca, esto daba como resultado dos rincones o áreas de interés.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Les sugerí explorar los alrededores del aula. Al salir, los educadores comunitarios me mostraron una palapa amplia bajo la cual hay dos bancas largas, también había un aula de preescolar y detrás de ella una palma de coco, además, la superficie del suelo tenía flores y pasto abundante, así como plantas cerca de la malla que rodea la escuela.

A partir de esta exploración, los invité a recolectar elementos de la naturaleza. Cada educador comunitario junto con la ECA seleccionaron lo que más llamó su atención; dentro de los elementos que recogieron había flores, hojas de árboles, ramas secas, piedras, arena y un coco tierno. Luego, los invité a conformar equipos de la manera que les resultara más cómodo organizarse; como resultado, se formaron tres equipos de tres integrantes cada uno. A continuación sugerí seleccionar objetos de las áreas de interés identificadas previamente. Una vez que tenían todos sus elementos seleccionados, pregunté en qué espacio se sentían más cómodos para continuar con la temática, varios sugirieron salir del aula para trabajar bajo la palapa que me habían mostrado.

Para la actividad, los desafié a designar un área de interés con los pocos elementos que tenían y nombrar a su equipo de forma creativa y apropiarse de un rincón. De esta actividad surgieron los siguientes rincones:

- "Un viaje de descubrimiento". En este rincón había un globo terráqueo, un cochecito de juguete e imágenes de lugares de distintas partes del mundo.
- "Construyendo historias". En esta área se encontraba un libro de cuentos, un lápiz, fichas de palabras y una libreta.
- "Aventuras con sonido". Aquí se colocaron un tamborcito de cartón, un pandero, palitos de madera, una especie de juguete cilíndrico y transparente que contenía pequeñas esferitas que, al girarlo, producían sonidos.

Les comenté que eran nombres atractivos, reflejo de su habilidad de pensamiento creativo; sin embargo, todavía tenían un área de oportunidad con los rincones, la obviedad de sus elementos.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Entonces, arrojé una pregunta detonante: "¿Qué pasaría si colocamos objetos que parecen no combinar en un mismo rincón?". Dado que nadie contestó, entonces quise hacerla más ilustrativa. "Los elementos que recolectaron de la naturaleza, ¿cómo podrían integrarlos a sus rincones?". Les di tiempo para que reflexionaran, hasta que el EC José contestó.

— Pues, yo elegí este coco porque está suave y se pueden hacer muchas actividades con él.
— ¿En qué rincón lo podrías colocar?
— En el de "Aventuras con sonido", porque se puede palmear y utilizar como instrumento musical para así cantar una canción.
— ¡Claro! Sería interesante y divertido para los estudiantes —reconocí asombrada de la creatividad que expresaba.
— Entonces, ¿el coco se podría integrar a otro rincón?
— Emmm, sí, puede estar en "Construyendo historias", porque se puede escribir un cuento que hable del coco o transformar al coco en un personaje, también se puede raspar con el filo de un palito de madera o un lápiz y así hacer al señor cara de coco; escribir una canción que cuente una historia sobre el coco.
— Es una idea estupenda, tienes mucha creatividad —le comenté.

De esa forma fueron participando los demás educadores comunitarios con otros elementos de la naturaleza; sin embargo, me pareció sobresaliente la participación de José, pues tenía especial interés en construir desafíos sobre música. Después de que todos los educadores realizaron el ejercicio con otros elementos de la naturaleza, los cuestioné de nuevo.

— ¿Creen que es recomendable que el rincón tenga elementos muy similares o puede tener una mezcla de elementos diversos?
— Tenía entendido que es un rincón por cada campo formativo; si tengo mi rincón de Pensamiento Matemático, puedo tener números, regla, fichas de diferentes figuras geométricas y realizar desafíos que tengan que ver con las matemáticas —contestó Raquel.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— Y si en ese rincón hubiese un cuento o flores, ¿crees que se podrían proponer desafíos sobre las matemáticas?
— Pues sí, pero me costaría más.
— Entonces, ¿qué pasaría si mantuviéramos el nombre de los rincones, pero colocáramos materiales que no necesariamente se parezcan?
— Pues que ya no necesitaríamos un rincón por cada campo formativo —comentó José.
— Así es. Si tengo elementos de diferente naturaleza, ¿qué tipo de aprendizajes creen que se propicien?
— Pues un poco de todo, ¿no? —agregó Yuri.
— Claro, buscamos que con los desafíos planteados en las áreas de interés para el trabajo por estaciones se desarrollen aprendizajes de los distintos campos formativos de manera transversal e integral, pero de forma muy natural. Es decir, que el estudiante no sepa que está viendo exactamente fracciones, redacción de textos o habilidades artísticas, al menos no de forma direccionada ni mucho menos de memoria, puesto que, diferentes conocimientos y habilidades son importantes al momento de resolver un desafío, llamémosle así al problema o reto cognitivo.

Un ejemplo sobre lo anterior está en el desafío "Locutor de un programa de radio", en el que el estudiante elige cualquier objeto del rincón –el que más le interese–, y así desarrolle un guion para un programa de radio. Lo obvio es que va a redactar, pero si no sabe escribir podrá dibujar o narrar a través de la oralidad; sin embargo, también estará echando mano de la creatividad, del uso del tiempo en cuestiones matemáticas –ya que en la radio se menciona la hora constantemente–, de lo social –porque puede incluir notas informativas sobre su comunidad, de forma lúdica–, y es ahí donde las posibilidades de trazar una ruta de aprendizaje son infinitas.

— ¿Qué elementos debo considerar en mi desafío? —Preguntó Flor.
— Un desafío debe ser atractivo para el estudiante, como si estuvieras vendiéndole un libro, una película, un postre o su juego favorito, ¿qué crees que necesita un vendedor para tener éxito con sus clientes?

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— Pues una buena presentación, ¿un título?... —respondió Nathalia.
— ¿Qué más? —Pregunté.
— Una sinopsis, gama de opciones para elegir, porque si no me gusta un producto pues elijo otro —agregó nuevamente José.
— Una intención, ¿a quién va dirigido? —Preguntó María.
— Así es, todo eso que mencionaron es importante, pero falta algo, ¿qué es lo que venden?
— Pues en el caso de un libro, historias; en el caso de una película, entretenimiento; en el caso de un postre y en el caso del juego... mmm, no sé, diversión tal vez —añadió María.
— ¿Cómo logran eso?, ¿quiénes conforman la historias?, ¿los postres?, ¿los juegos? —pregunté nuevamente.
— Pues... personajes, ingredientes o instrucciones —continuó José.

Hasta aquí aún no se percibía claridad en cuanto a lo que debe plantearse en un desafío para el trabajo por estaciones, así que seguí provocando las reflexiones a partir de más preguntas.

— Así es. Con lo que has comentando, ¿quiénes consideras que serían los componentes, personajes o ingredientes principales de los desafíos?
— Ah, pues, los estudiantes, los objetos, las actividades...
— Puede ser, ¿qué les parece si lo descubrimos a través de un ejercicio práctico?

A partir de esto, surgieron distintos desafíos por equipo. Aquí rescato, nuevamente, la participación de José, pues le sacó provecho al coco que había recolectado. Su desafío iba de la siguiente manera:

> ***¿Puedes hacer música con tu cuerpo?***
>
> *Querido estudiante, en este desafío podrás jugar a ser músico, pero tus instrumentos principales serán tu cuerpo, un coco y el objeto que más te guste del rincón. Te invito a elegir un objeto del rincón, el que más te guste. Además, toma el coco verde que también se encuentra allí.*

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

¿Qué tienen en común tus dos objetos? ¿En qué son diferentes? Observa y siente ambos objetos. ¿Puedes hacer sonidos con ellos? ¿Qué pasa si los golpeas suavemente con alguna parte de tu cuerpo? ¿Puedes cantar y hacer sonidos con los objetos al mismo tiempo? ¿Es fácil o difícil? ¿Por qué? A partir de lo que escuchaste, ¿cuánto crees que dura el sonido? ¿Qué diferencia hay entre un sonido rápido y uno lento?

Te desafío a crear una canción del género musical, el que más te guste, y cantarla acompañada de uno de los dos objetos, el que prefieras.

Después de observar el desafío de José, continué con la actividad de reflexión e invité a los educadores a identificar los elementos que habían considerado en la construcción de sus desafíos, ellos encontraron los siguientes: título atractivo y desafiante, preguntas detonantes, propósito de aprendizaje –sinopsis ¿qué vas a aprender?–, y una serie de pasos para jugar con los objetos del rincón y construir algo.

Posteriormente, les pedí formar un círculo para cantar la ronda "El tren": *Corre el trencito, corre por el campo, corre y se para frente a la estación, bajar, bajar que vamos a explorar...*

Mientras íbamos girando, cantábamos, así lo hicimos un par de veces y, luego, los invité a explorar el rincón que más llamara su atención, de manera que pudieran observar los elementos que allí había y los desafíos.

Nuevamente formamos el círculo y bajamos del tren para explorar el segundo rincón y, después, el tercero.

Una última vez formamos el círculo; pero, antes de bajar, les expliqué que se quedarían en el rincón que más hubiera llamado su atención, y que esa sería la estación en la que se quedarían a trabajar el desafío de su elección. Así pues, cada educador comunitario se quedó en una estación y eligió un desafío que desarrolló de manera individual.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Al terminar el trabajo por estaciones, se tuvo un espacio para compartir lo aprendido y participar con las siguientes preguntas:

- ¿Qué áreas de oportunidad encontraron?
- ¿Qué aprendizajes obtuvieron?
- ¿Qué podrían agregar al desafío pensando en la atención a la trayectoria completa y continua de aprendizaje?

Y comenzaron a compartir cada una de sus reflexiones:

“Vi que con poco puedo hacer mucho, no necesito tener demasiados materiales para proponer desafíos a los estudiantes, puesto que ellos elegirán qué necesitan trabajar a partir de su interés. Un ejemplo claro es el caso del coco, que fue muy aprovechado en el rincón del sonido”, comentó una de las educadoras que atiende el programa de educación inicial.

“Me gustó que puedo vincular elementos de la naturaleza a los rincones y con ello hacer uso de la guía de la naturaleza, como el caso del coco y los palitos de madera”.

“Claro, así se puede matar dos pájaros de un tiro, aprovechando todos los recursos que el entorno te da”, añadió otra educadora que atiende el programa de preescolar.

“Entonces es importante ofrecer varios desafíos a mis estudiantes para que puedan elegir”, comentó otra educadora.

Recuperando una de las preguntas que me habían planteado al inicio, les pregunté:

— ¿Qué podemos hacer si dos niños o más eligen el mismo desafío?

Y obtuve la siguiente respuesta:

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— No hay problema, pueden trabajar en conjunto, es más, puede que un estudiante sepa leer y otro no y, si escogen ambos el mismo desafío, tendrán diferentes aprendizajes, porque cada uno tendrá un interés y avance distinto.

Por último, José agregó:

— Ahora entiendo que un desafío puede abarcar más que solo preguntas, es una invitación al juego, a la exploración y al descubrimiento de aprendizajes a partir del interés del estudiante.

Estas experiencias de intercambio de ideas a través del diálogo en colegiados, son las que permiten nuevos conocimientos que favorecen la puesta en práctica de aspectos del Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar; pero esto no sucede por azar, sino que es resultado de la coincidencia del interés de las figuras educativas por aprender más estrategias para mejorar su práctica pedagógica y del acompañamiento académico en donde se presenta la necesidad de compartir algo que se ha descubierto a partir del estudio en la práctica tutora.

En resumen, concibo esta experiencia como un encuentro entre la necesidad de aprender algo –tal como lo observé en los participantes del colegiado– y la fortuna de haber llegado a ese colegiado microrregional en el momento exacto para brindar ese acompañamiento –entendiendo así mi participación en el colegiado– con rasgos del ciclo de la relación tutora, los cuales, a pesar de mi breve gestación en el Conafe, he podido adquirir gracias a las tutorías que he recibido y que son parte de mi actuar. Esto me lleva a reflexionar sobre hasta qué punto se puede permear la tutoría que llega a ser más que una parte del repertorio de un profesionista de la educación.

Si no fuera por las buenas tutorías que he recibido en el lapso de poco más del año que llevo en la institución, mi forma de acompañar los procesos o de sostener el diálogo –ya sea con una persona, un apren-

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

diz o un colectivo– tal vez sería distinta. Pero esto no solo queda en el ámbito profesional, sino que trasciende hasta lo personal, se ha hecho parte de mí de tal manera que he mejorado mis relaciones interpersonales, me ha hecho más paciente y asertiva, más empática para identificar qué necesita la otra persona y poder compartirle mis saberes o buscar juntos una solución, o proponer, según sea el caso, nuevas y mejoradas estrategias.

Algo que busca el Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar es el aprendizaje profundo de algo que le interesa al estudiante –eso que a veces no sabe que necesita aprender–, pero con el acompañamiento de su tutor toma forma de contenido, esos saberes que se entrelazan con las habilidades que va a desarrollar en relación tutora y que son aprendizajes para la vida.

Considero que el trabajo por estaciones –al igual que el estudio autónomo de un desafío propuesto por el tutor– también es una tutoría, pues de los elementos que identificaron se encuentran los siguientes:

- La oferta de las estaciones, el interés del estudiante por quedarse a trabajar en una de ellas.
- El desafío que puede o no llevarle a un registro parecido al RPA y que puede considerar la elaboración de un producto –insumo de la actividad–, que más adelante compartirá en la demostración pública.

Pero lo más importante del trabajo por estaciones es que deja aprendizajes profundos de algún campo del conocimiento –agrupación de disciplinas del saber– y/o aprendizajes transversales, *un poquito de aquí y de allá*, es decir, saberes de distintos campos formativos que se entretejen en uno solo –aprendizaje integral–, o lo que en las teorías educativas se concibe como un aprendizaje holístico –del todo o que considera algo como un todo.

Por último, enfatizo la importancia de los colegiados donde se intercambian ideas y experiencias a partir del entendido de que la primera

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

infancia tiene recursos que favorecen las estrategias de atención de los estudiantes, sobre todo en las comunidades donde abundan los recursos naturales y escasean los materiales didácticos. De acuerdo con las palabras de una educadora comunitaria “con poco se puede hacer mucho”, solo falta acercar esos lentes de asombro que permitan ver la gama de opciones, esa riqueza que –como coloquialmente dicen– “se encuentra en nuestras narices”.

Agradezco la oportunidad de relatar mi experiencia y sobre todo de formar parte de este gran proyecto humano-social que es el Conafe, esperando que mi escrito sea de utilidad para otros.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

¿Por qué el maíz es de colores?

Jael Martínez Galván*
Coordinador académico estatal
Coordinación Territorial de Oaxaca

Los escritos reflexivos me han permitido recordar y reflexionar en torno a mis experiencias de aprendizaje en relación tutora, el documentar cada una de las experiencias vividas permite identificar el avance, o la apropiación, que cada uno de nosotros ha tenido de la relación tutora.

El texto que decidí escribir narra mi experiencia de tutoría con una educadora comunitaria hablante de lengua triqui. Al escribir sobre este tema, logré desarrollar habilidades que aún no tenía como tutor, además de permitirme conocer una cultura y cosmovisión diferente a la mía y entender que, en la mayoría de la comunidades indígenas, los temas de interés comunitario cobran una gran importancia para la comunidad de aprendizaje. Estoy convencido de que la relación tutora

* Inició su trayectoria en el Conafe en 2013. Se ha desempeñado como líder para la educación comunitaria, capacitador tutor, asistente educativo, coordinador operativo de API (asesores pedagógicos itinerantes), coordinador académico de seguimiento y supervisor de zona.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

busca transformar la relación de aprendizaje y enseñanza basada en el diálogo, el interés por aprender y compartir aprendizajes.

Durante la visita de acompañamiento al colegiado de educadores comunitarios de la sede regional de San Miguel Tlacotepec, ubicado en la región de la mixteca de Oaxaca, participé en el momento de tutoría, para ello elegí ofertar el desafío "¿Por qué el maíz es de colores?". El objetivo de este desafío es identificar los conocimientos y experiencias en relación con el maíz, sus variedades y colores.

La educadora comunitaria Inés de Jesús decidió tomar el desafío conmigo. Para iniciar la tutoría, detoné el diálogo con ella preguntándole sobre su comunidad de origen, esta pregunta la consideré importante porque a través de esta podía conocer las actividades primarias que realizaban en su comunidad. Ella me comentó que era de una comunidad llamada La Cumbre Yerbasanta, perteneciente al municipio de Santiago Juxtlahuaca, y que era hablante de triqui con un dominio de 70 por ciento.

Durante la tutoría, noté que Inés se cohibía y, por más que trataba de mantener un diálogo, por momentos se quedaba callada o no entendía "nada" de lo que le decía, intenté generar un ambiente de confianza, seguridad y respeto, platicándole de mi comunidad de origen y sobre mi lengua indígena, el mixe, que yo hablaba.

Conforme la tutoría se fue desarrollando, entendí que mi estudiante realmente entendía muy poco de lo que yo decía, no porque no me pusiera atención o no le interesara, sino porque le costaba trabajo expresarse en español y, en consecuencia, desconocía varias palabras. Se notaba el gran dominio de su lengua materna, ya que cuando estaba platicando con ella usaba varias palabras en triqui. He de mencionar que esta tutoría generó un gran reto para mí, porque a mi estudiante realmente le interesaba y conocía demasiado del tema, su único interés era descubrir por qué el maíz tiene diferentes colores.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

En el trascurso de esta tutoría sentí un gran interés y compromiso de hacer que Inés se volviera experta en el tema, para ello comenzamos a dialogar sobre la concepción del maíz que tenían cada una de nuestras culturas, esto permitió que ella comenzara a hablar más sobre el proceso de cultivo del maíz y la importancia que tenía para la integración armónica de su familia y su comunidad. Ella comentaba que la mayoría de las familias de su comunidad utilizan la gozona –que es intercambio recíproco– como forma de organización para la siembra.

Conforme iba fluyendo la tutoría, intercambiamos algunas palabras en lengua indígena –ella lo hacía con mayor frecuencia que yo–; cuando ella no podía pronunciar o aterrizar una idea, se apoyaba de su amiga –que habla la misma lengua indígena–, por lo que comencé a ayudarme de ella como traductora. Le mencioné que, en el espacio que considerara pertinente, podía solicitar la ayuda de su amiga; en ese momento, mi estudiante ya me había permitido adentrarme a su cultura y cosmovisión, algo que consideré importante, porque es interesante conocer cómo las comunidades indígenas ven y conciben el mundo que los rodea, que en ocasiones tiene un significado más profundo.

Durante la tutoría, Inés me comentaba que en esta temporada de siembra, su familia –entre otras– no había sembrado por problemas agrarios en su comunidad, por ello, todos los habitantes habían sido expulsados de su lugar de origen. Esto hizo que mostrara una gran tristeza al expresármelo; en lo particular, me pareció interesante cómo un desafío podía tocar emocionalmente a una persona.

Como antecedente de mi práctica tutora, es importante mencionar que durante mucho tiempo mi tutoría estaba orientada de manera vertical, es decir, había una distinción muy marcada entre quién era el tutor y quién el estudiante. Esta experiencia me hizo reflexionar sobre lo frustrante que pudo haber sido esta tutoría si hubiese estado orientada de la misma manera como lo hacía antes.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

En la continuación de mi desafío, Inés me mencionó detalladamente todas las partes del maíz y cómo estos ayudaban al crecimiento de la planta, uno de los grandes descubrimientos que le resultó interesante fue cuando le pregunté qué era para ella la milpa, respondió que la milpa era la planta en sí.

Seguimos dialogando hasta que descubrió que la milpa hacía mención a un agroecosistema, durante un pequeño momento trató de comprender por qué sus papás o abuelos hacían mención que irían a ver la milpa, cuando en realidad ellos solo iban a cuidar la planta de maíz. Al mismo tiempo se cuestionaba diciendo: "Quizás realmente mis papás saben qué es una milpa y yo no había entendido que ellos ven el maíz, el frijol y la calabaza cada que van al campo". Este aprendizaje hacía mucho eco, por ello decidió preguntarle a varios de sus compañeros qué era la milpa, y cada que escuchaba las respuestas se reía y les compartía su aprendizaje.

El siguiente aprendizaje significativo para ella fue descubrir el proceso de polinización y cómo este influye para determinar el color del maíz, algo que ella rescató fue la práctica de polinización artificial –donde estaba visiblemente emocionada–, porque seguía sin creer que ella podía intervenir en este proceso, sobre todo porque le había dedicado casi diez años de su vida al proceso de cultivo de maíz y la pregunta ¿por qué el maíz es de colores?, la consideraba irrelevante, pues estaba completamente segura de que el color estaba determinado por el tipo de maíz que se sembraba.

Seguido de este descubrimiento, mi estudiante mencionó que este tema lo compartiría con sus alumnos, porque estaba segura de que a sus estudiantes les resultaría interesante y les serviría para aplicarlo en su práctica de cultivo de maíz. Es importante mencionar que Inés estaba asignada a un servicio de modalidad indígena y la mayoría de sus estudiantes son monolingües hablantes de triqui.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Al finalizar la tutoría, mi estudiante decidió realizar su demostración pública en su lengua indígena y, al momento de expresar lo que había aprendido, se notaba una gran alegría y satisfacción.

En todas las comunidades indígenas, existe una gran relación o vinculación con la tierra, es tanta la importancia que es llamada –o considerada– Madre Tierra, por lo que pude darme cuenta del impacto que el desafío significó para Inés.

En reflexión, entendí que mi rol como tutor es defender esa rica diversidad de saberes, prácticas y cosmovisiones dentro de la relación tutora, misma que desde mi práctica me ayudó a generar esa confianza con mi estudiante y hacer evidente que todos tenemos la capacidad de aprender. Además, una vez más puedo comprobar que la tutoría se encuentra en constante evolución, y para ser un buen tutor hay que ser empáticos con el estudiante; es aquí en donde pude reconocer la importancia de respetar el ritmo de aprendizaje y las rutas que el mismo estudiante elija para construir sus propios aprendizajes.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Visita de acompañamiento, ¡una experiencia extraordinaria!

Salomón Montero Alvarado*
Jefe de Programas Educativos y Logística
Coordinación Territorial de Quintana Roo

Quiero darle a este escrito el sentido que le daría alguien que le cuenta la experiencia a un amigo. Un diálogo de confianza, sin censuras, de manera que la lectura sea amena y agradable, más que un tedioso informe ejecutivo que deba cumplir determinados parámetros. ¡Vayamos pues a la experiencia!

El 7 de septiembre de 2023, el equipo técnico estatal se encontraba en colegiado de manera presencial, esto se realiza pocas veces debido a lo limitado del presupuesto. Ahí estábamos cuando recibí un mensaje

* Salomón tiene una larga experiencia recorrida en el Conafe. Participó como instructor comunitario, capacitador tutor, auxiliar de operación, coordinador regional, coordinador académico, hasta su puesto actual.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

de la maestra Verónica Silva, quien me informaba que tenían la intención de realizar una visita a Quintana Roo –en ese momento pensé que su visita coincidiría con los colegiados microrregionales–, pero al final no sería así. Nosotros, como estado, implementamos una estrategia de realizar los colegiados a principios de mes, esto nos garantiza dos cosas: la primera, es contar con *combustible* suficiente para cuando se realizan los colegiados; y la segunda, garantizar que las figuras educativas ya hayan cobrado su apoyo antes de acudir a los colegiados.

Decidiendo las localidades a visitar

Elegimos dos comunidades en donde pudiéramos dar acompañamiento, mediante llamada telefónica, a todo el equipo académico. Decidimos que fueran las localidades El Gallito, del municipio de Bacalar, y Chan Chen Chuc, del municipio de Felipe Carrillo Puerto. Ambas localidades son diferentes entre sí; la primera tiene una población mayormente mestiza, y la segunda, una con mayoría indígena; ambas se encuentran en diferentes regiones, una está ubicada al sur de la entidad y otra, al centro, con una distancia de tres horas entre ellas.

El equipo de trabajo tiene muy presente que las mejores decisiones son las que se toman en equipo, por eso entre todos tomamos la decisión de qué comunidades visitar. Tenemos muy claro que, en ninguna circunstancia, vamos a simular algo que no está sucediendo, o tratar de mostrar que todo funciona a la perfección. Bajo estas dos premisas, tenía la tranquilidad de que cualquier comunidad que se eligiera estaría bien, mostrarían lo que realmente sucede en el estado con la implementación de la relación tutora, sin maquillar ni esconder nada.

El inicio de la aventura

Cuando llegamos, ya nos esperaban las y los educadores comunitarios de localidades cercanas, así como los ECA y ECAR. Sostuvimos una charla con ellos, en la que nos dieron a conocer algunas dificultades que han tenido para la implementación de la relación tutora, que se

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

centraban en la poca o nula participación de los padres de familia y su escepticismo hacia el modelo.

Luego de que las maestras Vero y Magda, así como el equipo estatal, realizaran algunas recomendaciones para la implementación y fortalecimiento de la relación tutora, procedimos a agradecer a las y los educadores comunitarios su asistencia y participación en esta reunión, quienes se encaminaron hacia sus comunidades, ya que se estaba haciendo tarde.

Inicio de la jornada escolar

Al día siguiente, la jornada escolar inició a las 8:00 horas, con el juego de "El Lobo", en el que se integraron alumnos de preescolar y primaria. Durante el juego observamos que Iván, el más pequeño de preescolar, era al que más buscaban como presa, pero vaya que vendió caro el ser atrapado, los hizo correr a todos los que hicieron el papel de lobo, cosa que nos divirtió mucho. Posteriormente, pasaron al trabajo por programa educativo, los de primaria se centraron en un estudio relacionado con el sistema solar; en el caso de los de preescolar no me enteré, ya que me centré en primaria. Sin embargo, me acercaba por momentos y pude notar los detalles que describiré a continuación.

Los educadores comunitarios de nivel preescolar siempre manifiestan lo complicado que les resulta tutorar a un niño, mientras los demás se encuentran en una estación o rincón. "Se me van a matar mientras yo trabajo con uno", me han manifestado algunos con cierta preocupación y francamente los entiendo, porque conociendo las características de los niños de ese nivel, creo que es complicado –y lo comento–, porque durante la visita observé algo de eso.

Ese día asistieron seis de los siete niños inscritos en preescolar, a los cuales tutoramos entre las maestras Magda y Rocío, por ratos la doctora Nancy y el educador comunitario José Luis se integraban; sin embargo, las cosas se tornaron algo complicadas para tener el control del

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

grupo. Creo que para una sola persona es complicado mantener el orden, sobre todo cuando se tienen niños inquietos en el grupo. Debo aclarar que en ninguna circunstancia quiero demeritar el trabajo y esfuerzo de mis colegas, solo considero que a muchos de nuestros educadores comunitarios les resulta difícil –y así lo han manifestado– controlar al grupo. Sobre todo, cuando su mayor temor es que un niño se lastime, situación que les traería problemas con los padres de familia.

En el caso de primaria, mientras la educadora comunitaria Marisela impartía su clase, yo estaba sentado al fondo del salón, donde se encontraban los alumnos de los últimos grados, quienes estaban realizando los ejercicios que la educadora les indicaba. No hubo sobresaltos hasta que un tucán se posó sobre un árbol que estaba cerca de la ventana del aula.

— ¿Sabías que los tucanes están en peligro de extinción? —Me preguntó Ángel, de cuarto grado.
— Claro que sí, y ¿sabes qué otros animales se encuentran en la misma situación? —le respondí.
— Los tigres, los osos polares —respondió Érick, alumno de quinto.

Sin querer, nos adentramos en materia del tema que a mí me interesaba ofertar: cambio climático. Sin embargo, les inste a que se concentraran en las indicaciones que su maestra les daba.

Una clase tradicional

Observé que los alumnos de primaria tenían una clase tradicional con la docente al frente, copiando conceptos en la pizarra y los niños transcribiendo en sus libretas, sentados en butacas organizadas en filas y columnas, en las que los de los primeros grados estaban al frente y los de los últimos grados estaban atrás. La docente, por momentos, perdía la paciencia, lo que ocasionaba poca confianza y comunicación de sus alumnos.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

El momento de la tutoría

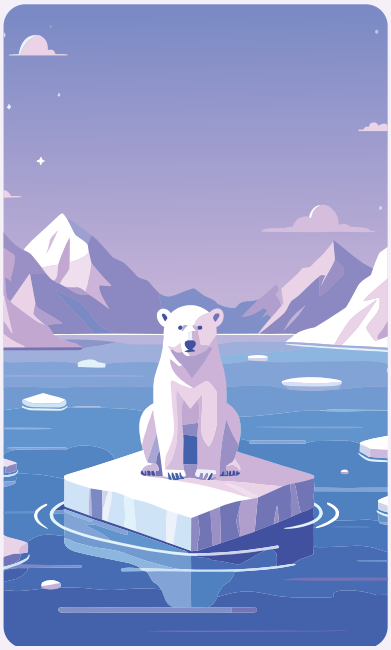
Después del receso nos organizamos para trabajar cada quien con un niño, desde el momento en que se dijo que trabajarían con alguno de nosotros, ellos corrieron hacia nosotros, un poco movidos por el lazo de confianza que habíamos iniciado hacía un momento y por curiosidad. La única desventaja es que cada uno de nosotros tenía más de un interesado, en mi caso eran Ángel y Érick –justamente con los que había entablado el diálogo anteriormente–, por momentos se nos sumaba Iván, el hermano de Ángel.

Ángel es un niño que expresa sus ideas y opiniones con mucha naturalidad, escribe y lee con cierta dificultad, pero lo hace; es aficionado a los videojuegos –se nota que juega en exceso, porque en cualquier oportunidad habla de matar y de sangre–. Me mencionó los videojuegos a los que es aficionado, pero francamente no los memoricé. Isidro, por su parte, a pesar de que es de quinto grado no lee y se expresa muy poco; pero tiene habilidades matemáticas dignas de reconocerse, de igual forma tiene mayor dominio de las situaciones de su entorno, como son la agricultura y la cacería, además se nota que trabaja mucho en el campo con su papá.

Esta tutoría fue muy significativa para mí, fue la primera vez que tutoré a un niño –bueno a dos–. Siempre había querido vivir esta experiencia y la anhelaba, sabía que sería extraordinaria; pero desafortunadamente fungir como jefe de programas y de logística no proporciona esta oportunidad muy seguido, ya que diversos factores y actividades nos mantienen verdaderamente ocupados, fue por eso que celebré mucho esta oportunidad, estaba muy emocionado de vivirla.

Dado que momentos antes habíamos entrado en materia, empezamos a trabajar únicamente con un párrafo sobre el “Cambio climático”.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo



Ecosistemas polares

Los mamíferos marinos y los pingüinos están perdiendo su hábitat y sus fuentes de alimento por el derretimiento de las plataformas de hielo que se forman en mar abierto. Por ejemplo, en la colonia Tierra Adelia, en la Antártida, hay una reducción de alrededor del 50 por ciento en las poblaciones del pingüino emperador; en la bahía de Hudson, en el Ártico, las osas polares muestran una disminución en su peso, lo que repercute en las reservas energéticas para la crianza de sus oseznos.

Es realmente sorprendente todo lo que se puede abordar con un solo párrafo: ubicación y efecto del cambio climático en los Polos, porcentajes, animales ovíparos y vivíparos.

Fuimos leyendo cada parte del texto y la discutimos, hablamos de las causas del derretimiento de las plataformas de hielo y las consecuencias; ubicamos en el globo terráqueo la Antártida, los Polos y la bahía de Hudson –en este momento se sumó Iván y aprendió dónde están el Polo Norte y el Polo Sur–, hicimos analogías de los porcentajes con vasos de agua y barras dibujadas en los cuadernos, omití tomar fotografías de sus registros; hablamos de los animales ovíparos y vivíparos, de igual forma se sumó Iván.

Brindando tutoría a Iván, Ángel y Érick

Desafortunadamente, cuando se trabaja en tutoría el tiempo pasa volando. Cuando se acercaba el momento de concluir, pregunté a los niños si tenían alguna duda.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

— ¿Le podemos preguntar lo que sea? —Dijo Ángel.
— Sí, lo que sea —respondí.
— Yo quisiera saber si los árboles tienen sangre —preguntó Ángel. Tengo que volver a mencionar que él, ante cualquier oportunidad, habla de sangre.

Aquí entré en un dilema, pues no debemos proporcionar las respuestas a los alumnos, al contrario, se debe incentivar la investigación, guiarlos para llegar a la construcción de su propio conocimiento; sin embargo, el tiempo se agotaba, no nos daría tiempo para realizar una investigación a profundidad y tampoco quería dejar a Ángel con la duda, así que opté por realizar un pequeño debate entre los tres acerca del tema.

— ¿Qué creen ustedes?, ¿los árboles tienen sangre o no? —les pregunté.
— Mmm... yo creo que no, los árboles no tienen sangre. Hay algunos que al córtalos tiran un agua roja que parece sangre, pero no es —respondió Érick.
— ¿Tú que piensas? —Le pregunté a Ángel.
— Creo que tiene razón, los árboles no tienen sangre, solo sacan agua cuando los cortas, como que lloran —respondió Ángel.

Entonces les hice otra pregunta para hacerlos reflexionar.

— Así como los humanos cuando nos hacemos una herida y sangramos, ¿qué les sale a los árboles?, ¿cómo se llama?
— Se llama savia y los ayuda a vivir, es como la sangre de los humanos —respondió Érick.

Después de felicitarlos por sus respuestas y de que complementaran sus ideas, les pregunté si tenían alguna otra duda.

— Ahora me toca preguntar —dijo Érick—; quiero saber por qué hay agua debajo de la tierra.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Su pregunta se prestaba más para un experimento muy ágil.

— Érick, ¿quieres ir por una cubeta de agua? —le pregunté—. Ángel, nosotros buscaremos algunas piedras, nos vemos en aquellos árboles —les dije.

Así lo hicimos, y con ayuda de esos materiales les expliqué el camino que sigue el agua en el relieve de la tierra para formar ríos, lagos, mantos acuíferos en el subsuelo, la cual sustraemos para llevar a cabo nuestras actividades.

Compartiendo lo aprendido

A pesar de que fue muy poco el tiempo, quisimos dar un espacio para aquellos alumnos que quisieran compartir lo que habían aprendido, al principio todos estaban cohibidos, pero una vez que una alumna se animó, uno a uno lo fueron compartiendo hasta que pasaron todos. Para ellos fue un momento muy agradable, no querían que nos fuéramos, de hecho, nos preguntaron cuándo regresaríamos a su comunidad.

La reflexión con las figuras educativas

Destinamos un tiempo de reflexión con las figuras educativas para darles algunas sugerencias y recomendaciones para mejorar su práctica; por su lado, los educadores comunitarios comentaron cómo se sintieron y cada uno de nosotros les hizo recomendaciones, sin embargo, no mostraron mucha apertura, estaban muy cerrados a la posibilidad de implementar nuevas estrategias, principalmente la educadora comunitaria de primaria. Si bien es cierto que el contexto de la localidad es un tanto difícil por las actividades que realizan, también es cierto que con disposición y voluntad se pueden lograr muchas cosas, pero sin actitud positiva no se llega a nada.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

De esta forma cerramos la participación en El Gallito, francamente no nos íbamos tan contentos; sí, por el trabajo con los niños, pero no por la actitud hermética de los educadores comunitarios. Sabíamos que como equipo la tarea no terminaba ahí, sino que, en realidad, apenas iniciaba.

Dando continuidad a la gira, esa misma tarde nos trasladamos a la localidad de Chan Chen Chuc, municipio de Felipe Carrillo Puerto; de ahí había salido Selene, la alumna ganadora de la Olimpiada del Conocimiento Infantil, sabíamos que ahí nos encontraríamos con la otra cara de la moneda.

La otra cara de la moneda

Teníamos grandes expectativas en esta comunidad, sabíamos que aquí podríamos encontrar algunos aspectos importantes respecto a la implementación de la relación tutora.

Salimos con un poco de retraso de la localidad de El Gallito, pues como suele pasar nos extendimos un poco de más en la reflexión. También ya hacía un poco de hambre y amenazaba con llover. Pasamos nuevamente al restaurante El Taco Loco, en Bacalar. Posteriormente, nos dispusimos a tomar carretera, el camino era largo y el cielo nublado hacía parecer que ya caía la noche, íbamos con la incertidumbre de si solo era la sensación del frío o en algún momento se caería el cielo; pero un chubasco cayó sin dar oportunidad de resguardar las maletas. Con la lluvia a cuestas, la maestra Rocío y yo nos bajamos para pasarle las maletas a las maestras Vero y Magda, quienes hicieron maravillas para acomodarlas dentro de la cabina de la camioneta.

Después de un par de horas de viaje –habiéndose ya oscurecido–, llegamos a un pueblo previo a nuestro destino. “Si quieren comprar algo, es la última tienda que encontramos, así que debemos abastecernos”, comenté.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Aprovechando, le pregunté a la joven que atendía la tienda por dónde me iba a Chan Chen Chuc, tenía la idea, pero quería corroborar.

— Pero quién sabe si puedan pasar, porque el camino está bien feo —en ese momento vi el rostro de preocupación de la maestra Vero.
— No se preocupe, maestra, la camioneta sí pasa— le dije para darle un poco de ánimos.

Tomamos camino nuevamente; en efecto, el camino estaba bastante mal y la lluvia que acababa de pasar lo hacía ver mucho peor. Sobre la vereda nos encontramos algunas ramas de árboles que el fuerte viento había tirado, y entre plática y plática, broma y broma, ¡al fin llegamos!

El recibimiento

Me estacioné frente a la escuela, la cual estaba iluminada con algunas lámparas que funcionan con paneles solares y que estaban estrenando –gracias al programa social La Escuela es Nuestra–. Dado que la reja no tenía candado, ingresé gritando un saludo esperando obtener una respuesta de las figuras educativas, pero no sucedió así. Eran alrededor de las 8:30 p.m., y la escuela lucía como un pueblo fantasma.

De repente, observamos las luces de celulares que se aproximaban por una de las veredas de la comunidad y desde ese momento se hizo presente la calidez y carisma de las figuras educativas. En el grupo estaban Wilma, Josué –ambos ECAR– y Valerio –ECA–, durante el saludo mencionaron que nos esperaban desde temprano, y que en algún momento creyeron que ya no llegaríamos.

Después de explicarles el motivo de nuestro atraso, nos invitaron a la casa donde la cena ya estaba lista. Las madres de familia nos esperaban con frijoles colados y tortillas hechas a mano recién salidas del comal. La cena se extendió un poco, entre anécdotas, pasamos todos

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

un momento muy agradable –con las ocurrencias del ECA Valerio, la risa estaba garantizada.

No dejé pasar la oportunidad de preguntar por Selene, la alumna ganadora de la Olimpiada del Conocimiento Infantil. Para nuestra sorpresa se encontraba en la localidad, justo en su casa se hospedarían las maestras.

La instalación

Después de una rica cena y una plática muy amena, nos dispusimos a instalarnos. Las maestras Rocío, Vero y Magda se hospedarían en casa de Selene, las acompañamos para instalar sus hamacas y les dimos un curso exprés de cómo dormir en ellas. Posteriormente nos dirigimos a la escuela, donde pernoctaríamos con el resto del grupo. Después de seguir riendo por un rato más con las ocurrencias de Valerio y echarnos un rico baño nos dispusimos a descansar.

El regalo de lectura

Al día siguiente, después del desayuno, nos dispusimos a iniciar la jornada. Al ingresar al aula, me quedé sorprendido al ver a todos los niños sentaditos en un rincón mirando hacia la pared, todos guardaban total compostura. Entonces, la niña más grande tomó la palabra.

— Les quiero compartir el cuento titulado “La ardilla terca”.

Empezó a leer, todos los demás niños se mantenían muy atentos. Al concluir la lectura, y sin que la maestra interviniera, una de las niñas levantó la mano y explicó lo que había entendido del cuento, seguidamente otro niño participó. Fue así hasta llegar a Ángel, el único niño de preescolar, quien expuso lo que había entendido y ¡vaya que lo hizo bien!

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

La frase del día

El ECA Valerio dispuso sobre las mesas unos peces de papel, además les dio a los niños unas varitas habilitadas como caña de pescar y los invitó a realizar una pesca. Uno a uno fueron obteniendo su pescado y leyendo la palabra o frase que decía. Me llamó la atención que cuando alguno de los niños que no sabía leer atrapaba su pez, los demás le ayudaban, pero siempre lo hicieron de manera ordenada y respetuosa. Al final, entre todos, con las palabras que los peces traían escritas, formaron la frase "Cree en ti y todo será posible, vuela tan alto como te lleven tus sueños", después de realizar algunos comentarios respecto a la frase, pasamos a la siguiente actividad.

Dinámica de bienvenida

La maestra Lola invitó a sus alumnos a salir al patio, les explicó la dinámica de "La telaraña", pensé que se trataba de aquella en que se tiraban la bola de estambre e iban diciendo sus expectativas o algún otro comentario, pero no fue así. Se trataba de una dinámica diferente. Incorporaron al juego a la maestra Vero, ella era la telaraña, vaya que la hicieron reír, sobre todo correr mucho.

Las demostraciones públicas

La maestra Lola –con el liderazgo que la caracteriza– nos invitó a todos a poner atención, dado que algunos de sus alumnos realizarían demostraciones públicas; así lo hicimos, los alumnos con total naturalidad presentaron sus temas: textos informativos, los seres vivos, instructivos y recetas.

Para este último, la alumna preparó una deliciosa agua de limón. Angelito estuvo al pendiente del agua desde que la estaban preparando, cuando su compañera concluyó su presentación, le preguntó de inmediato si podía llevar su vaso, pero lo más chistoso fue la cara que hizo cuando la probó, a su compañera le había quedado un tanto ácida el agua.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

El trabajo en tutoría

En el momento de la tutoría, las maestras Vero y Magda decidieron tomar tutoría, entonces se realizó la oferta y a mí me eligió la educadora comunitaria Miriam. Fue un momento muy agradable ver a cada pareja metida en su tema. El educador comunitario David realmente estaba batallando, pues nunca había tenido la oportunidad de tutorar a un niño de preescolar –siempre había tutorado a alumnos de secundaria–. Angelito le estaba exigiendo con el tema "El aparato digestivo". Por su parte, las maestras Vero y Magda disfrutaron de la tutoría que recibían de sus respectivos tutores.

Las demostraciones públicas de la jornada

Más tarde, la educadora comunitaria Lola brindó un espacio a quienes ya habían concluido su desafío para llevar a cabo su demostración pública. La maestra Magda presentó su producto de "Instructivos y reglamentos", la alumna Zoé tomó tutoría con la maestra Rocío, acerca de las estaciones y paraderos del tren maya.

Definitivamente, quien se llevó los aplausos fue la alumna Raquel, quien recibió tutoría de la ECAR Wilma sobre el tema "Instructivos y recetas", y nos mostró el procedimiento para realizar tortillas a mano. Ya se imaginarán el momento, la cara de felicidad de la maestra Vero lo decía todo.

Trabajo por estaciones

Había una estación llamada "Pequeños escritores", donde los alumnos, que todavía no leen ni escriben de manera convencional, comenzaron a escribir un libro donde registraban lo que quisieran –tal como lo estamos haciendo nosotros en este ejercicio narrativo donde plasmamos los que nos resulta significativo–. En la estación del tangram –liderada por la maestra Vero–, los niños elaboraron el suyo y se ponían como reto elaborar una figura, formaban una y querían ir por la otra, y no se quedaban tranquilos hasta lograrlo. En la estación de papiroflexia, la

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

educadora comunitaria Miriam les mostraba a los alumnos cómo hacer diferentes figuras con hojas de papel, también trabajaron algo de papel picado –una gran habilidad que tiene la EC Miriam– con lo cual obtuvieron productos realmente bonitos.

Las reflexiones con las figuras educativas

En el momento de reflexión sonaron puras felicitaciones y reconocimientos para la educadora comunitaria Lola, por el excelente trabajo que ha logrado con sus alumnos en la implementación de la relación tutora. Se le preguntó acerca de los factores que considera le han permitido lograr ese nivel de afianzamiento, su respuesta fue que el involucramiento de los padres de familia y la confianza que le tienen ha sido un factor muy importante para alcanzarlo, de igual forma, destacó la parte afectiva que los padres de familia tienen hacia sus hijos: "les dedican mucho tiempo y se preocupan mucho por ellos, los cuidan y los protegen de una manera extraordinaria".

La reunión con padres de familia

Iniciamos con un reconocimiento y felicitación hacia los padres de familia por el apoyo que le brindan a la educadora comunitaria Lola y por involucrarse de manera ejemplar en la educación de sus hijos. Los padres, por su parte, agradecieron la visita, se sentían honrados, ya que es la primera vez que su comunidad recibe a figuras educativas de tan lejos. Reconocieron el apoyo que siempre han recibido del Conafe y reiteraron su apoyo incondicional a Lola. Dijeron sentirse orgullosos del modelo que el Consejo implementa, ya que son testigos del progreso de los alumnos, le pidieron a la educadora comunitaria Lola que continúe apoyando a sus hijos, "puesto que si ella deja el servicio habría un estancamiento y retroceso en todo lo que se ha logrado".

A pesar de que Lola es familiar de la mayoría de ellos, les han inculcado a sus hijos que en el aula no es su tía, hermana o prima, sino su maestra;

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

los niños lo han entendido muy bien, porque en ningún momento se observó algún indicio de falta de respeto o rebeldía, ni hacia ella ni hacia sus compañeros.

El retorno

Luego de tener un momento de diálogo libre y conversación con los padres de familia, nos dispusimos a tomar el camino de retorno, sin olvidar la foto en el emblemático árbol de Chan Chen Chuc.

El retorno a Chetumal se nos hizo corto entre plática y plática, y anécdotas de cada uno de nosotros, después de haber vivido esas dos visitas a las comunidades que te alimentan el alma y te recargan las pilas. No cabe duda de que el Modelo de Educación Comunitaria no conoce fronteras.

Conclusiones

Esta visita de acompañamiento nos lleva a reafirmar algo que ya nos esperábamos, a pesar de los esfuerzos del equipo. La relación tutora se afianzará más en unos lugares que en otros, eso es una realidad y depende, en gran medida, en que la cadena operativa se apropie de la metodología, que viva la relación tutora y crea en la misma, esto nos llevará al nivel de implementación deseado.

Como equipo estatal nos hemos planteado las siguientes estrategias:

- Modelar colegiados estatales en los cuales se involucren niños, figuras educativas y padres de familia, con la idea de que los ECAR hagan lo mismo en sus regiones, y los ECA, en sus microrregiones.
- Fortalecer los colegiados microrregionales y que no se limiten solo a la participación de figuras educativas –tal como se mencionó en el punto anterior–, sino involucrar a los niños y padres de familia de las localidades sedes, si son rotativos nos permitirán una mayor cobertura en las localidades.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

- En el seguimiento a los colegiados regionales, el equipo estatal ha apostado más a la cobertura que a la profundización en una sola microrregión; es decir, en las fechas de colegiado nos preocupamos por asistir a todos y permanecer un momento para tener una breve referencia de lo que sucede en cada uno. A partir de la visita de acompañamiento hemos decidido desfasar en fechas un colegiado por zona, de manera que esto nos permita la permanencia completa de un equipo –que por el momento hemos denominado Grupo Élite de la Relación Tutora–, para brindar un acompañamiento a profundidad.

Estas estrategias permitirán, al equipo estatal de la Coordinación Territorial en Quintana Roo, fortalecer el seguimiento y acompañamiento para lograr la implementación y afianzamiento de la relación tutora en nuestras localidades. Estoy plenamente convencido de que la relación tutora es la mejor manera de transmitir y recibir conocimiento en nuestras comunidades de aprendizaje, pero tenemos que redoblar esfuerzos para que la conozcan hasta en el último rincón de nuestro estado.

Finalmente, estimado lector, quiero agradecer que te hayas tomado el tiempo de leer estas líneas. ¡Un enorme abrazo!

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Una tutoría viva desde el contexto comunitario

Luis Antonio López Uzcanga*
Jefe de Programas Educativos
Coordinación Territorial de Baja California Sur

Durante la Formación Nacional Regionalizada que se llevó a cabo en Chapala, Jalisco, se nos brindó la oportunidad de vivir la tutoría en una localidad, bajo un contexto diferente al tradicional, desde ahí me generó un interés, a partir de mi rol como tutor, de si sería a un padre de familia o a un alumno.

La localidad a la que me tocó ir se llama El Salitre, es una comunidad con muchas carencias de infraestructura, con una educadora comunitaria que está en proceso de aprendizaje y apropiación de la relación tutora, y una figura de acompañamiento que tiene mucha actitud. Tuve la oportunidad de dialogar con ella y me dijo que le gustaría

* Luis Antonio tiene 23 años de experiencia en el Conafe, ha desempeñado diversas funciones logísticas y académicas. Desde 2013 es Jefe de Programas Educativos en su estado.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

recibir visitas de su ECAR o del personal del Conafe para aclarar dudas y así poder asesorar y apoyar más a su EC.

Llegó el momento de iniciar con la tutoría, la sorpresa –o reto– fue que no hubo oferta. La dinámica fue que los alumnos dijeran qué tema querían estudiar o qué les gustaría aprender. Uno de los compañeros anotó el nombre de los alumnos en una cartulina y ahí se escribió lo que a cada alumno le gustaría aprender, fue así que cada uno de los compañeros eligió a su estudiante.

En mi caso elegí a Diego, un alumno de Nivel III, ciclo 2. En ese momento pensé que sería más fácil tutorarlo por su edad y por el grado en el que se encontraba. Él mencionó que le gustaría aprender a escribir cuentos o historias, desde ahí inicio el reto, ya que el tema "Cómo se elabora el biogás" lo había preparado como un desafío, el cual terminé de construirlo en autoestudio.

En ese momento, entré en conflicto e intenté encontrar una forma de relacionarlo con el tema que Diego quería aprender; de hecho, le mostré el material que llevaba del tema para ver si le interesaba, pero no le llamó la atención en absoluto, fue ahí que Diego me dio una lección que no había considerado: pensar en su interés y no en el mío. El mensaje de mi estudiante fue muy claro, se mostró indiferente, tanto que en ese momento me comentó que quería ir a su casa por un sombrero. No le insistí –me quedó muy claro que no tenía interés–, así que cuando regresó con su sombrero empecé por preguntarle por qué quería aprender a escribir cuentos.

Él me comentó que le gustaba mucho escuchar a sus tíos cuando contaban una historia o algo que les había pasado en su localidad. Le pedí a Diego que sacara su cuaderno y escribiera lo que me estaba diciendo, pero me llevé otra sorpresa. Diego no sabía escribir ni leer de manera convencional, tenía muchas dificultades para hacerlo, por lo que tuve que deletrearle y decirle que letra seguía. En algunos momentos, le señalaba en algún texto las letras, pero él las confundía –como la *b*

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

por la *d*–, en ese momento realmente me desesperé y preocupé por la situación de Diego. Sin duda, fue un momento que como tutor no me había tocado experimentar. Esta tutoría me sacó de mi zona de confort y me incentivó a buscar la manera de cómo apoyarlo.

Lo que tenía muy claro es que Diego tenía mucho interés y curiosidad, él quería aprender a contar cuentos como lo hacían sus tíos. Inicié el diálogo comentando sobre los personajes y la estructura del cuento –inicio, desarrollo y final– de manera muy general, además le comenté que todo lo debe hacer desde su imaginación. Eso le llamó mucho la atención y le pedí que me contara uno, el que el conociera. Aunque me decía que no se acordaba de ninguno, poco a poco se fue motivando, y cuando menos esperé, ya me estaba contando una historia de su comunidad.

Se trataba de algo que les sucedió a sus primos y a su papá en la comunidad, se notaba que le daba miedo, pero estaba emocionado narrándome lo que recordaba. Al principio era notorio que le costaba trabajo recordar, ya que él mismo me lo decía; fue entonces que le pedí que lo dibujara, consideré que eso le ayudaría y, sin dudarlo, empezó a dibujarlo en su cuaderno. Diego tenía la habilidad de dibujar y se le facilitaba mucho, me comentó que le gustaba cuando la maestra les pedía hacer un dibujo en la escuela.

Cuando terminó la actividad en su cuaderno, inicié un diálogo con él. En ese momento, la tutoría ya tenía una mejor interacción y comunicación, se podría decir que fue el momento clave del proceso, el cual permitió que la tutoría fluyera de una mejor manera. Tenía bien claro cuál era el interés de Diego, sus necesidades y dificultades, así como el contexto en el que estaba. Por su parte, ya no me miraba como un extraño y podría asegurar que me tenía confianza, se mostraba atento y –lo más importante– entusiasmado por aprender, lo cual facilitó la tutoría. Confieso que al principio nada de esto se tenía y no le quise dar importancia, es decir, no me incliné por ver lo malo: las dificultades, el contexto, el trabajar bajo la sombra de un árbol sentado en unas piedras o que mi aprendiz tenía problemas de lectura y escritura.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Continuamos con el estudio y el diálogo, le pedí a Diego que me mencionara cuáles son los personajes de su cuento, de qué trataba, cómo iniciaba, qué había sucedido y cómo terminaba –si tenía un final feliz o triste–; de esa manera no tuvo ninguna dificultad para responder cada una de las preguntas.

El objetivo en ese momento lo tenía claro, quería que Diego identificara de manera sencilla y general la estructura de un cuento y cómo se conforma. Después, le pedí que empezara a escribir el cuento, mostró un gesto de preocupación y angustia, le costó mucho trabajo, pero le fui ayudando a conformar las palabras. Para que identificara las letras nos apoyamos de textos, de cómo suenan las letras y las sílabas. Traté de utilizar todo lo que pudiera servirle –sin presionarlo–, y como pudo alcanzó a escribir cerca de media cuartilla, en ese momento me di cuenta de que no era un problema tan serio.

Diego no estaba acostumbrado a escribir y leer, solo tenía que practicar. Incluso, él mismo se sorprendió cuando vio que ya llevaba media hoja de su cuaderno, en tanto y tanto me decía que le dolía la mano. Estaba tan emocionado que me dijo que quería escribir otro cuento, le pedí que me lo contara primero, pero me comentó que él no podría contar algo que durara mucho, le era muy complicado y no entendía cómo le hacían sus tíos para acordarse de tantas cosas. En ese momento le pedí que me contara algo que le gustara hacer en su comunidad, sin titubear me dijo que le gustaba ir a la iglesia con su mamá. Le pregunté por qué y me comentó que “el padre es muy bueno”. Me contó que una vez, uno de sus primos se perdió cuando estaba arreando vacas, y el sacerdote les ayudó a buscarlo. Le pedí que me contara cómo había sucedido todo, él no lo dudó y empezó a narrarme lo sucedido; para que no obviara la información le pregunté cuándo pasó, en dónde, quiénes acudieron, cuántas vacas estaban arreando, qué hicieron sus familiares. Durante el relato, Diego se mostró muy entusiasmado. Después de estarlo interrumpiendo mientras me contaba la historia de su primo, le pedí que dibujara la historia; sorprendido y muy contento, sacó rápidamente las hojas, los colores, el lápiz y empe-

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

zó hacer su dibujo. Cuando terminó, le pedí que lo escribiera tomando como apoyo su dibujo, le recordé que no olvidara colocarle un título a su historia. Sin duda fue un reto para él, pero su interés y la emoción por lo que estaba haciendo era mayor, porque a cada momento me preguntaba si se lo podía enseñar a sus papás y a sus primos; le dije que esa sería su tarea.

Al igual que con la media cuartilla anterior, tuvo muchas dificultades para escribir su historia, pero eso no fue un impedimento para que escribiera dos cuartillas. Comentó que escribía "muy feo", ya que constantemente borraba e intentaba escribirlo de nuevo, pero le contesté que mejoraría cuando hiciera las letras de un mismo tamaño y se guiara por los renglones del cuaderno.

Diego, cuando se equivocaba, rectificaba; fue muy notorio el avance de la escritura. Cuando terminó, me leyó su cuento. En un segundo momento, le pedí que identificara a los personajes principales de su cuento, en dónde transcurrió la historia, que identificara el inicio, el desarrollo y el final; no tuvo problemas para hacerlo.

El brindarle a Diego la confianza para que se animara a contar y escribir un cuento fue elemental, sin considerar su problema de escritura y lectura. Aproveché el conocimiento que tenía de su comunidad –lo que a él le gusta–, y le ayudé a identificar cuáles son esas destrezas para potenciarlas y lograr un aprendizaje.

Tuvimos la oportunidad de que Diego hiciera su demostración pública –fue un reto para él–, pero mi objetivo era que ejercitara su lectura. Le propuse que se apoyara en lo que había escrito en su cuaderno, que transcribió en más de tres ocasiones.

No le quité la intención, ya que consideré pertinente que siguiera practicando su escritura; era muy notorio su avance, sin duda era solo cuestión de continuar ejercitando su lectura y escritura. Me comentó que no practicaba en el salón de clases, porque solo le ponían sumas,

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

y que los más chicos se portaban mal y la maestra siempre los estaba regañando.

Al terminar la actividad le pregunté cómo se sentía, me respondió de manera inmediata que se sentía cansado, ya que nunca había escrito tanto. Fue curioso, porque en ese momento empezó a revisar y contar las hojas en las que había estado trabajando, se sorprendido al ver todo lo que había escrito, lo que provocó que sonriera feliz.

Cuando llegó la hora de realizar su presentación de lo que había trabajado y aprendido, Diego se mostró nervioso, estaba temeroso de no recordar todo, así que practicamos su presentación. La primera ocasión fue accidentada, por lo que le sugerí que se apoyara en los dibujos que había realizado; sin embargo, no tenía fluidez, no lograba identificar algunas letras. Durante su práctica le comenté lo que podía hacer para mejorar.

La práctica le sirvió de mucho y le permitió desarrollar mejor su lectura y, desde luego, su escritura. Tuve la oportunidad de platicar con su mamá y le comenté qué actividades podía realizar con Diego para que continuara practicando su escritura y lectura. También le sugerí que por las tardes le pidiera que les contara algún cuento –que él escribiera–, además de que utilizara los libros que tuviera en casa o en la escuela para que practicara la lectura en voz alta.

En cuanto al registro de proceso de aprendizaje no considere pertinente pedirle a Diego que lo hiciera, ya que por su problema de lectura y escritura no era propicio; sin embargo, indagué –mediante el diálogo– cómo se sentía y le pedí que reflexionara sobre el proceso que había realizado.

He de mencionar que Diego escribió una pequeña lista con los cuentos o historias que conocía o había escuchado, esto fue parte de su RPA. Sus productos fueron buenos y útiles para la tutoría, alcanzó a

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

escribir e ilustrar tres cuentos con sus dibujos, los mismos que utilizamos en su demostración.

Me quedo con esta gran experiencia de tutoría, fue un aprendizaje significativo para seguir descubriendo lo que se puede alcanzar y lograr cuando se tiene interés por aprender, y lo valioso que es –como tutor– tener la confianza y capacidad de compartir lo que hemos aprendido, pero también de aprender de nuestro aprendiz.

Diego me brindó la oportunidad de entender lo que se puede alcanzar cuando se brinda una tutoría con sentido y bajo un contexto real, sin dejar que uno mismo –como tutor– nos limitemos ante las dificultades y problemáticas, sino que tenemos que detonar las habilidades y destrezas de nuestro aprendiz, las cuales nos indicarán el camino a seguir.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

La herbolaria en la comunidad Cañada de González

Giovanna Battaglia Velázquez*
Coordinadora Territorial de Guanajuato

La reunión estaba programada a la 10:00 de la mañana en la comunidad Cañada de González, donde previamente se convocó a la comunidad y al grupo de la secundaria Paredones, que se encuentra aproximadamente a 20 minutos caminando por veredas.

El contexto de la visita se inscribía en varios intereses propios: por un lado, conocer una de las comunidades emblemáticas para el proyecto del Conahcyt, y, por el otro, días previos habíamos coincidido en la Coordinación Regional con la ECAR Alma, quien me compartió el interés de las mujeres de la comunidad de Cañada de González por *entrar* al tema de herbolaria y su deseo de acompañar ese interés que

* Además de Coordinadora Territorial del Conafe en Guanajuato, Giovanna es integrante del Colectivo Ach´lum, el cual acompaña a familias indígenas tzotziles en tránsito. Ha trabajado procesos educativos no formales en comunidades indígenas de Chiapas con infancias jornaleras agrícolas migrantes y grupos en situación de movilidad.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

también era el de ella y de Ana, por lo que gestionamos para ambas un taller de herbolaria previo a la visita, eso las hizo llegar más entusiasmadas.

De ahí pensamos que, atendiendo al interés de la comunidad, podíamos iniciar un conversatorio sobre la medicina tradicional, para lo cual pensamos en Bernarda Mata –ECA de la cultura chichimeca-jonaz–, ya que tiene conocimiento sobre herbolaria, porque su abuela Na Luz fue curandera.

Bernarda vive en San Luis de la Paz y acordamos vernos a las 9:00 de la mañana en la sede regional de Dolores Hidalgo. Ahí llegaron Alma, Ana, ECA de la microrregión y quien participó en el evento de Mesa Rica en Michoacán; Perla, aprendiz del programa de Jóvenes Construyendo el Futuro, y Casandra, también ECAR.

El camino era prometedor y esperanzador. Pensaba, por evocación de Alma, en un artículo de Francesca Gargallo que se titula "La amistad entre mujeres es una actividad revolucionaria". Quizá me distinguía de ellas por la edad y por estar más alejada de las comunidades, pero el camino me fue haciendo sentir acuerpada y pensaba en lo importante que es caminar con otras mujeres para construir un solo accionar. Bernarda nunca había salido de su municipio, viajó sola, dejó hijos y familia para ir a compartir un conocimiento ancestral, me emocionaba pensar en los retos que le habría implicado moverse y llegar hasta ahí.

Durante el trayecto, la plática iba de todo: del camino, de las fiestas tradicionales de Dolores, entre otros temas; aunque Casandra, Ana y Alma platicaban más entre ellas. Así llegamos, después de 40 minutos de camino –casi mitad pavimento y el resto de terracería–. Las mujeres ya estaban fuera de la escuela, un grupo de aproximadamente catorce madres de familia sentadas en las bancas de la iglesia de la Virgen de Schoenstatt –fue mi primer sorpresa, nunca había escuchado de esa Virgen y su fiesta se celebra cada 18 de octubre.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Entramos a una escuela muy bonita, de amplios jardines, donde se atienden dos servicios: primaria y preescolar. Dentro del mismo terreno se construyó un puente para cruzar un pequeño canal que ahora estaba seco; pero –según cuentan– antes llevaba agua. La escuela estaba muy colorida y cuidada, lo que la convertía en un lugar muy acogedor.

Lo primero que hice fue entrar al salón de primaria, ahí me encontré con Jesús –el educador comunitario de primaria–, a quien había conocido en Mesa Rica; cuando lo conocí me pareció un chico tímido, responsable y observador. Después, cada niño y niña se fue presentando. Les pregunté qué grado estaban cursando. Ahí me llamó la atención Óscar, quien no pudo pronunciar su nombre y se escondió debajo de una silla durante el resto de la jornada; no dejé de prestarle atención. Cuando terminó la jornada entré nuevamente a su salón y platiqué con ellos sobre su pueblo y las leyendas que existen en su comunidad. Óscar tenía unos hilos amarrados en su cuello, le pregunté sobre ellos y bastó esa pregunta para que hiciera contacto visual conmigo, me contó que los tiene desde que estaba en preescolar y que le gusta ponerse cosas y no quitárselas. Fue en ese momento cuando le dejé una pulsera chiapaneca. Me quedé más tranquila, pero pensé si tendría alguna condición que debiéramos atender... aunque Óscar no entraba en el tema, fue importante para mí en la visita.

La reunión con las mujeres inició pasadas las 10:00 de la mañana Alma tuvo a bien invitar a la secundaria de la comunidad de Paredones, guiada por su maestro José. Las chicas y chicos de secundaria eran aproximadamente trece y, junto con las madres de Cañada, se reunió un grupo considerable de personas.

Debo confesar que yo tenía temor de la sesión, ya que Bernarda no había dado nunca una plática, ni había concluido su formación secundaria y apenas había recibido tutoría, y me temía que no hubiera preparado la sesión.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Ella inició leyendo un texto que escribió en el que explicaba por qué la salud, a través de las plantas, era importante para ella, ya que en su cultura las plantas son medicina. En el momento que ella compartió que la medicina va acompañada con rituales despertó el interés de todas las personas.

— Hay muchos rituales —afirmó Bernarda—, existe uno para el susto.

Su afirmación generó un intenso cuchicheo y un bombardeo de preguntas sobre el ritual para curar el espanto, así como los materiales que se utilizan. Desde mi posición –urbana y en el fondo clasista–, me preguntaba si de verdad existía esa enfermedad. Me percaté que estaba juzgando a las mujeres presentes desde mi formación positivista-occidental. Pensé que si realmente considero los saberes comunitarios igual de importantes que cualquier conocimiento, tendría que abrir mi mente y no fue fácil...

Bernarda siguió narrando el ritual, pero una mamá le preguntó.

— ¿Cualquiera puede hacerlo?
— Cualquiera que tenga la fe y disposición.

Lo que mencionaba generó una lucha y resistencia en mí. La plática de Bernarda continuó con muchas preguntas sobre plantas y enfermedades. Por mi parte, les pregunté qué sabían ellas sobre herbolaria. Varias respondieron que ya no estaba presente ese conocimiento y que se fue perdiendo, porque las abuelitas lo habían dejado de practicar. Eso no se sostuvo, ya que después de compartir en un amplio conversatorio sobre la herbolaria chichimeca, Bernarda invitó a las mamás a hacer un recorrido, porque cuando llegó, vio muchas medicinas.

El recorrido fue un lujo; ver a las madres, a los niños, niñas y jóvenes con libreta en mano reconocer las plantas y su uso. Me percaté que tienen mucho conocimiento. Los jóvenes de Paredones iban anotando y cuchicheando, algunos reconocieron esas prácticas en sus familias.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Hicimos un recorrido de 40 minutos, encontramos muchas plantas que se usaban para el cáncer, la gripa, la fiebre o para cuando el bebé tiene cólicos. Hasta una planta que genera espuma y que antes se usaba para lavar la ropa: “es que antes éramos más pobres y cuando no teníamos jabón para lavar la ropa, usábamos esto”. Era evidente que esa comunidad ha practicado la herbolaria por generaciones. Una de las madres comentó: “Es que nos interesa saber más, porque sale muy caro ir hasta Dolores a curarnos. Además, no queremos llenar a nuestros hijos de medicina y pastillas que dan en las farmacias”. Una mujer llamada Malena mostró una planta para curar el cáncer.

En un momento, el maestro José me comentó que el grupo de secundaria se tenía que retirar. Les invité a dialogar en círculo antes de que regresaran a su comunidad, para preguntarles cómo se sentían, si les había gustado el tema...; he de mencionar que su actitud activa me dejaba ver que era un tema de interés.

— ¿En su comunidad hay alguien que sepa curar con plantas?
— Jesús tiene una tía —inmediatamente dijeron a coro.
— Jesús, ¿tu tía conoce de plantas?
— Bueno, es mi tía porque está casada con el hermano de mi mamá.

Lo percibí un poco incómodo y pensé que se debía a que el tema era delicado, ya que estos temas tienen una sacralidad en la comunidad, son saberes ancestrales. Por ello, le pregunté si su tía podía brindarnos una entrevista colectiva, para la cual realizaríamos un guion.

— ¿Qué es un guion?
— Les explicaré qué es y cómo se elabora.

Así los jóvenes de secundaria se retiraron con su maestro, caminando entre las veredas que utiliza el Conafe para llegar a las comunidades, la escena era bella.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Cuando regresamos a la escuela para realizar el cierre, varias mamás comentaron que ya tenían que regresar a sus casas a realizar sus labores. Les pedimos reunirnos para cerrar y tomar acuerdos. Formamos un círculo para que cada quien compartiera lo que sentía su corazón después de la presentación de Bernarda; todas mencionaron emociones como alegría, entusiasmo, deseo de trabajar y de seguir aprendiendo sobre las plantas medicinales. Un flujo vital se percibía en cada una de sus palabras y cobraban mucho sentido cuando compartían la provocación de lo compartido: "Aprendí muchas cosas que no sabía de las plantas"; "Pensé que algunas eran veneno y ahora sé que no"; "Empezamos a caminar y luego luego fuimos aprendiendo"; "Me interesa, porque somos madres y el medicamento que dan en las farmacias sabemos que te cura una cosa, pero te enferma otra"; "Quisiera saber más cosas de remedios para la familia"; "Quisiera hacer un libro de las plantas que están en la comunidad"; "Hay plantas que se conocen con diferentes nombres"; "Quisiera tener herbario para saber bien cortar y secar las plantas".

Fue un diálogo muy nutrido y animado por parte de Ana, la ECA, quien compartió que si ellas decidían realizar un proyecto herbolario, contaban con su apoyo. Mencionó que había tomado un curso de herbolaria y había aprendido muchas cosas sobre el corte y secado de las plantas, algo que era sumamente importante, ya que las propiedades de las plantas se pierden cuando no se realiza correctamente. Durante la reflexión, las madres comentaron que aprendieron a identificar el pirul macho y hembra, y que las personas de la ciudad ignoraban y estaban desconectados de la tierra y de todo lo que nos rodea. A cada momento aumentaba mi admiración por esas mujeres sensibles y sabias. Al concluir la reflexión, Bernarda tomó la palabra.

— Me gustó mucho verlas contentas cuando les compartí mi tradición y mi cultura, porque para mí es una manera de honrar a las abuelas que nos han enseñado todo lo que sabían sobre la tierra. Gracias a ellos se mantiene la cultura.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Al llegar al momento de los acuerdos, compartieron que querían aprender a hacer herbolaria, y pensé que no había un mejor lugar para implementar el proyecto del Conahcyt, el cual busca aprovechar los conocimientos locales como oportunidades de profesionalización.

— ¿Hasta dónde les gustaría llegar? —Pregunté a las madres.
— Tener nuestra farmacia tradicional —respondieron a coro.

Para que la farmacia no quedara al aire, pensamos en el nombre "La Abuela González". Verlas y escucharlas a todas tan felices me emocionó mucho.

Poco a poco se fueron retirando, y para concluir la jornada realizamos una breve reunión de recuperación entre el equipo de acompañamiento: Alma y Casandra, ECAR; Ana, ECA; Bernarda, Perla y yo. Lo que compartimos fue que el tema de la herbolaria y la manera en la que la presentó Bernarda conectó con las mujeres, ya que mostraron mucho interés; sin embargo, valoramos que fue desbordante el cúmulo de cuestionamientos y comentarios que se suscitaron y que hubiera sido muy bueno escribir y documentar lo acontecido.

Las mamás de Cañada de González decidieron que su tema de interés sería la herbolaria y la elaboración de una farmacia viviente. Yo regresé muy esperanzada y agradecida porque, por un lado, había una explicitación genuina de un tema por estudiar. También porque ese tema, y en ese sentido las comunidades no se equivocan, está muy relacionado con su cosmovisión y relación con la tierra, lo que me parece acertado y congruente con el Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar. Por último, porque siento que el proceso se ha dado con respeto hacia las formas comunitarias y se ha construido con diálogo y escucha. Sé que nos enfrentaremos con retos, pero el inicio augura buen camino.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

Acordamos iniciar el proyecto de herbolaria con Ana y Alma y que ellas harían una visita posterior. Es una ruta que estamos explorando y requerimos mucho diálogo, formación y documentación.

© CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo

GOBIERNO DE MÉXICO | EDUCACIÓN SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA | conafe Consejo Nacional de Fomento Educativo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa".